LIAHONA

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • SEPTIEMBRE DE 1998

SEPTIEMBRE DE 1998

LIAHONA

EN LA CUBIERTA:
Fotografía por Steve Bunderson. *Recuadro:* Fotografía por Michael Van Dorn. Véase "Cómo ser un maestro orientador o una maestra visitante mejor", página 34.

CUBIERTA DE LA *SECCIÓN PARA LOS NIÑOS*:
Fotografía por Steve Bunderson. Véase "Tiempo para Compartir: La oración", página 12.

SECCIÓN GENERAL

2 **MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA: "LA VERDAD OS HARÁ LIBRES"** PRESIDENTE JAMES E. FAUST

7 **¿ME PERDONA?** PATRICIA H. MORRELL

8 **MI SEGUNDO BAUTISMO** CHEN JYA SHEN Y MICHAEL J. BEARMAN

16 **LAS PALABRAS DEL PROFETA VIVIENTE**

18 **"NO MATARÁS"** ARTHUR R. BASSETT

25 **MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES: "OFRECERÁS TUS SACRAMENTOS EN MI DÍA SANTO"**

32 **EL SACERDOCIO EN MIS MANOS** FUCO REY

34 **CÓMO SER UN MAESTRO ORIENTADOR O UNA MAESTRA VISITANTE MEJOR** KELLENE RICKS ADAMS

46 **EL ÚLTIMO REGALO DE ESTHER** BETH DAYLEY

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

10 **ENCARANDO EL DIARIO VIVIR EN LA ARGENTINA** DEANNE WALKER

24 **GUÍENME, ENSÉÑENME** TIFFANY LOCKYER

26 **POR SOBRE LAS NUBES** CLÁUDIA APARECIDA ASSIS AUGUSTO

28 **RAZÓN PARA SONREÍR** ÉLDER JOE J. CHRISTENSEN

SECCIÓN PARA LOS NIÑOS

2 **NO DEJEMOS CAER LA PELOTA** PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY

4 **JONÁS Y LOS HABITANTES DE NÍNIVE** VIVIAN PAULSEN

6 **AMIGUITOS DE TODO EL MUNDO**

8 **¿QUIÉN SOY YO? CUESTIONARIO SOBRE EL LIBRO DE MORMÓN**

10 **LA CARIDAD DE UN PADRE** JACKIE JOHANSEN

12 **TIEMPO PARA COMPARTIR: LA ORACIÓN** SYDNEY REYNOLDS

14 **FICCIÓN: LA PLACA DE CARLOS** PATRICIA WARNOCK

VÉASE LA PÁGINA 18

VÉASE *SECCIÓN PARA LOS NIÑOS*, PÁGINA 4

LIAHONA, SEPTIEMBRE DE 1998
VOL. 22, NÚMERO 9 98989 002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley, Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight, Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Jack H Goaslind

Asesores: Jay E. Jensen, John M. Madsen

Administradores del Departamento de Cursos de Estudio:
Director administrativo: Ronald L. Knighton
Director de redacción y planeamiento: Brian K. Kelly
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Personal de redacción:
Editor administrativo: Marvin K. Gardner
Ayudante del editor administrativo: R. Val Johnson
Editor asociado: David Mitchell
Colaboradora de redacción: Jenifer Greenwood
Coordinadora de redacción/producción: Beth Dayley
Ayudante de publicaciones: Konnie Shakespear

Personal de diseño:
Gerente de artes gráficas: M.M. Kawasaki
Diseño artístico: Scott Van Kampen
Diseñadora principal: Sharri Cook
Diseñador: Tadd R. Peterson
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Producción: Reginald J. Christensen, Denise Kirby, Jason L. Mumford
Preimpresión digital: Jeff Martin

Personal de subscripción:
Director de circulación: Kay W. Briggs
Gerente de distribución: Kris Christensen
Gerente de ventas: Joyce Hansen

Coordinación de Liahona: W. Kent Ethington

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, refiérase a la última página de la sección Noticias de la Iglesia o póngase en contacto con el Centro de Distribución local de la Iglesia.

© 1998 por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a International Magazines, 50 East North Temple, Floor 25, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA.

La Revista Internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se publica mensualmente en alemán, coreano, chino, danés, español, finlandés, francés, holandés, inglés, italiano, japonés, noruego, portugués, samoano, sueco y tongano; cada dos meses en indonesio y tailandés; y cada tres meses en búlgaro, cebuano, checo, fidji, kiribati, húngaro, islandés, polaco, rumano, ruso, tagalo, ucraniano y vietnamita.

For readers in the United States and Canada: September 1998 vol. 22 no. 9. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $14.00. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; changes cannot be made unless both old and new address are included. Send USA and Canadian subscriptions and queries to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone.

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

HERMOSAS PRESENTACIONES

Mientras leía el número de agosto de 1997 de *A Liahona* (edición en portugués), me di cuenta, especialmente en el artículo titulado "Una puntada en el tiempo", de que las fotografías y las ilustraciones tienen una gran influencia en todos los que las vean. Quiero agradecer a la gente inspirada y talentosa que ilustra los libros, los manuales, las ayudas didácticas y las revistas que la Iglesia publica.

Giuliana Oliveira Giusti,
Barrio Baeta Neves,
Estaca San Bernardo, Brasil

EL IDIOMA DE MI MISIÓN

Agradezco a nuestro amoroso Padre Celestial el hecho de que la Iglesia publique una revista en tantos idiomas y de que muchos hijos de nuestro Padre puedan recibir los mensajes de Sus siervos, los profetas.

Estoy agradecido por recibir la revista *Lys over Norge* (edición de *Liahona* en noruego) que me permite leer esos importantes mensajes en el idioma que aprendí en la Misión Noruega Oslo.

Armando García Martínez,
Barrio Ventura Uno,
Estaca Ventura, California

*[**Nota del editor:** La revista* Liahona *puede, en cualquiera de los 31 idiomas en que se publica, enviarse a cualquier dirección postal del mundo. Los idiomas en que se publica se mencionan en la lista que figura en el margen izquierdo de esta página. Todo interesado en recibir la revista en uno o en varios de estos idiomas debe ponerse en contacto con el centro de distribución local de la Iglesia.]*

UNA DE MIS MEJORES DECISIONES

El subscribirme a la revista *Liahona* ha sido una de las mejores decisiones que he tomado. Lo que he podido aprender y recibir al leerla constituye una gran bendición para mí.

Estoy particularmente agradecida por el Mensaje de la Primera Presidencia del presidente Gordon B. Hinckley que se publicó en el número de agosto de 1997. Dicho mensaje me ha ayudado a comprender mejor el significado de la vida y el sendero que conduce a la felicidad.

Mildred I. Tumbaco Solís,
Rama Jipijapa Uno,
Distrito Jipijapa, Ecuador

SUPERANDO LA FATIGA ESPIRITUAL

Después de ser miembro de la Iglesia durante cuatro años, he aprendido que no importa cuán fuerte sea nuestra fe, todos podemos pasar por momentos de fatiga espiritual. Fue en el templo de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días donde aprendí a superar mi propia fatiga espiritual. Fue allí donde logré saber de dónde vine y hacia dónde voy.

Pascal Felix Mbolozi Kiamana,
Rama Fribourg,
Estaca Ginebra, Suiza

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR BRIAN K. KELLY; *DERECHA: JOSÉ SMITH BUSCA SABIDURÍA EN LA BIBLIA*, POR DALE KILBOURN.

"LA VERDAD OS HARÁ LIBRES"

por el presidente James E. Faust
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Pilato preguntó: "¿Qué es la verdad?" (Juan 18:38). La gente ha estado luchando por encontrar la respuesta a esta pregunta durante siglos. Todo hombre y toda mujer tiene la responsabilidad de encontrar la verdad.

Otra pregunta adecuada es: "¿Dónde puede encontrarse la verdad?" Quizás la clave de la respuesta se encuentre en el siguiente relato.

Ali Hafed, un hombre de la antigua Persia, era dueño de grandes tierras y campos con huertos y jardines muy productivos, y también contaba con inversiones que le producían dinero. Tenía una hermosa familia y "se sentía muy feliz porque era rico y se consideraba rico porque era muy feliz".

Un anciano sacerdote fue a visitar a Ali Hafed y le dijo que si tuviera un diamante del tamaño de su dedo pulgar, podría adquirir muchos terrenos más de los que poseía. Ali Hafed entonces le preguntó: "¿Puede decirme usted dónde he de encontrar diamantes?"

El sacerdote respondió: "Si encontrase usted un río que corra

La restauración del Evangelio de Jesucristo y todo lo que esto significa para nosotros es el resultado de que José Smith, un joven de 14 años de edad, decidiera preguntar sobre la verdad guiándose por el versículo que dice: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada" (Santiago 1:5).

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR BRIAN K. KELLY; DERECHA: *JOSÉ SMITH BUSCA SABIDURÍA EN LA BIBLIA*, POR DALE KILBOURN.

por arenas blancas entre altas montañas, allí descubrirá diamantes".

Y Ali Hafed dijo: "Pues bien, allí iré".

Vendió entonces sus tierras, retiró el dinero que había invertido, encargó a un vecino el cuidado de su familia y salió en busca de diamantes, viajando a través de muchas regiones.

El hombre que le compró las tierras a Ali Hafed llevó su camello al jardín para que bebiera y, tan pronto como el animal puso el hocico en el agua, el granjero notó un curioso reflejo en las arenas blancas del arroyo. Estirando la mano, el hombre recogió una piedra negra que irradiaba un extraño rayo de luz. Poco tiempo después, el anciano sacerdote llegó a visitar al sucesor de Ali Hafed y constató que aquella piedra negra era, en realidad, un diamante. Juntos corrieron al jardín, agitaron con las manos las blancas arenas del arroyo y encontraron muchas otras gemas de inestimable valor. Así fue que se descubrieron las minas de diamante de Golconda [vetusta ciudad del sur de la India], las cuales llegaron a ser las más valiosas del mundo antiguo. Si Ali Hafed hubiera permanecido en su hogar y excavado sus propias tierras en vez de viajar hacia lugares lejanos, habría podido tener grandes cantidades de diamantes (relato adaptado de *Acres of Diamonds,* 1915, págs. 4–8, por Russell H. Conwell).

La búsqueda de la verdad es, con frecuencia, muy similar a la que hizo Ali Hafed al buscar los diamantes. La verdad no se encuentra en regiones distantes, sino a nuestros pies. Sir Winston Churchill dijo una vez, comentando acerca de un conocido: "En ocasiones, él solía tropezar con la verdad, pero se incorporaba en seguida y se alejaba rápidamente como si nada hubiera ocurrido" (tomado de *The Irrepressible Churchill Stories*, editado por Kay Halle, 1966, pág. 113).

Uno de los juicios legales de gran trascendencia de la historia fue el de Sócrates. La corte de Atenas lo acusó de dos delitos: en primer lugar, que era ateo y que no creía en los dioses decretados por el gobierno, y, segundo, que estaba corrompiendo a los jóvenes al ejercer su influencia sobre ellos e incitarlos a investigar por sí mismos en cuanto a la sabiduría que la sociedad ateniense reclamaba poseer. La mayoría del jurado sentenció entonces a Sócrates y dispuso que debía morir por envenenamiento.

A fin de que puedan encontrar la verdad, los líderes de la Iglesia alientan a los miembros a que piensen y la descubran por sí mismos. Se les exhorta a que mediten, investiguen, evalúen y alcancen así a obtener tal conocimiento de la verdad por medio de su propia conciencia y de la inspiración del Espíritu.

Brigham Young dijo: "Me preocupa que esta gente confíe tanto en sus líderes y que no trate de preguntar a Dios por sí misma si tales líderes están siendo dirigidos por Él. Temo que se conformen con vivir en un estado de ciega certidumbre... Todo hombre y toda mujer debe saber, mediante la inspiración que el Espíritu de Dios les conceda, si sus líderes están o no andando por el camino que el Señor les señala" (*Discourses of Brigham Young*, seleccionados por John A. Widtsoe, 1941, pág. 135). De esta manera, nadie habrá de ser engañado.

El escudriñar y el investigar son modos de obtener un conocimiento de la verdad, ya sea en lo espiritual, en lo científico o en lo moral. La restauración del Evangelio de Jesucristo y todo lo que esto significa para nosotros es el resultado de que José Smith, un joven de 14 años de edad, decidiera preguntar sobre la verdad guiándose por el versículo que dice: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada" (Santiago 1:5).

Las experiencias que por muchos años tuve en las cortes de justicia me han enseñado que la verdad, en cuanto a la obtención de la justicia, sólo se consigue haciendo preguntas a manera de investigación.

A los miembros de la Iglesia se les exhorta a procurar obtener conocimiento de los mejores libros y de toda fuente provechosa, porque "si hay algo virtuoso, o bello,

JESUCRISTO, POR HARRY ANDERSON.

JESUCRISTO, POR HARRY ANDERSON.

"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí".

o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos" (Artículos de Fe 1:13).

La reina de Sabá, oyendo acerca de la fama de Salomón, fue a visitarlo para saber si su renombrada sabiduría, su enorme riqueza y su espléndida mansión eran tan grandes como se le había informado. En las Escrituras se nos dice que "vino... para probar a Salomón con preguntas difíciles" (2 Crónicas 9:1). Salomón respondió a esas preguntas y, satisfecha, ella le dijo: "Verdad es lo que había oído en mi tierra acerca de tus cosas y de tu sabiduría" (2 Crónicas 9:5).

La pregunta más importante que cada uno de nosotros debe contestar por sí mismo es aquella a la que Amulek, en el Libro de Mormón, se refirió al decir: "Y hemos visto que el gran interrogante que ocupa vuestras mentes es si la palabra está en el Hijo de Dios, o si no ha de haber Cristo" (Alma 34:5).

Sin embargo, en su investigación, algunas personas no están procurando la verdad sino inclinándose a la controversia. No buscan aprender sinceramente, sino que desean discutir, demostrar una supuesta sabiduría y provocar disputas. El apóstol Pablo dijo a Timoteo: "Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas" (2 Timoteo 2:23).

Dado que cada uno tiene su propio albedrío, la determinación final de lo que viene inspirado por el Señor, de lo que está bien o está mal, de lo que es verdadero o falso, descansa en nosotros mismos. El presidente J. Reuben Clark, hijo (1871–1961), declaró lo siguiente: "Los miembros de la Iglesia sabrán por sí mismos si, cuando expresan sus puntos de vista, las Autoridades Generales lo hacen 'conforme los inspire el Espíritu Santo'; y en el debido momento recibirán ese conocimiento" ("When Are Church Leader's Words Entitled to Claim of

Todo aquel que mediante el Espíritu de Dios pregunte con sinceridad disfrutará de la compañía, no sólo del Espíritu, sino también de la de otras personas que procuran obtener la verdad.

FOTOGRAFÍA POR LONGIN LONCZYNA JR.

Scripture?", *Church News*, 31 de julio de 1954, pág. 10). Toda persona tiene la responsabilidad de aceptar o rechazar por sí misma los valores de la verdad, los cuales, si se obedecen, le producirá su mayor felicidad.

Al hacernos la misma pregunta de Pilato, podemos considerar la sabiduría de Sir Francis Bacon, quien dijo que la verdad consta de tres partes: primero, la pregunta, "que es... buscarla"; segundo, el conocimiento, "que es la presencia de ella"; y tercero, la creencia, "que es disfrutar" la verdad ("Of Truth", en *Essays* [fecha desconocida], pág. 18).

En muchas ocasiones, el presidente Harold B. Lee (1899–1973) aconsejó a los líderes de la Iglesia que dedicaran tiempo a pensar y a meditar, que en íntima reclusión evaluaran las cosas. Este sabio consejo podría ser provechoso para todos.

Una llave en cuanto al conocimiento personal y a la verdad se encuentra en la Sección 9 de Doctrina y Convenios, en la que se promete a todo investigador que si estudia algo en su propia mente, sentirá un ardor en su pecho por lo que sabrá entonces que está bien (véase D. y C. 9:8).

Aún así, mientras que el recogimiento de muchos datos puede ser muy útil y provechoso, la investigación no debe terminar ahí. Henry Alford [clérigo inglés del siglo pasado] dijo: "La verdad no consiste en la exactitud de pequeños detalles, sino en comunicar una impresión correcta; y existen maneras imprecisas de hablar que son más verídicas de lo que podrían ser los mismos hechos. Cuando el salmista dijo: 'Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley' [véase Salmos 119:136], no estaba describiendo un hecho, sino una verdad más profunda y más verídica que el hecho en sí".

Todo aquel que mediante el Espíritu de Dios pregunte con sinceridad disfrutará de la compañía, no sólo del Espíritu, sino de la de otras personas que procuran obtener la verdad. Thomas Carlyle [escritor escocés del siglo pasado] dijo: "Siempre he comprobado que la sincera verdad de nuestra propia mente tiene una cierta atracción para la mente de todas las demás personas que aman sinceramente la verdad".

No existe una verdad mayor que la que el Salvador mencionó al decir: "y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:32), y al añadir: "...Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6), y "...Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz" (Juan 18:37).

Toda persona que desee superarse debe llevar a cabo una investigación humilde y sincera para determinar dónde se encuentra la verdad: una investigación íntima en su *corazón*, así como también en su *mente* y en su propia *vida*. Ruego que cada uno de nosotros procure conocer las verdades de Dios y que valientemente viva en base a esas verdades con amor y agradecimiento. □

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

1. "¿Qué es la verdad?", y "¿dónde puede encontrarse la verdad?" son preguntas muy significativas que se formulan en diversos momentos de la vida de toda persona.

2. Para que cada uno de nosotros pueda encontrar las respuestas a tales preguntas, los líderes de la Iglesia nos exhortan a que reflexionemos, investiguemos, evaluemos y nos dejemos guiar por el Espíritu de Dios en nuestras meditaciones.

3. La persona que pida humilde y sinceramente no solamente obtendrá la compañía del Espíritu Santo sino que también podrá ayudar a otros que anden en busca de la verdad.

4. La pregunta principal que todos debemos contestar en algún momento determinado es "si la palabra [la verdad] está en el Hijo de Dios, o si no ha de haber Cristo" (Alma 34:5).

5. La búsqueda humilde y sincera de la verdad requiere, por su naturaleza, que uno la realice tanto en su corazón como en su mente y en su diario modo de vivir.

ILUSTRADO POR BRIAN CALL

¿Me perdona?

por Patricia H. Morrell

Al mirar por la ventana aquel día de verano, vi venir por la acera a mi enemiga. Me aterraba la idea de acercarme a ella, pero ésa era mi oportunidad para hacerlo. Era cuestión de ahora o nunca. Me sentía nerviosa, el corazón me palpitaba con mucha fuerza y me temblaba todo el cuerpo al salir corriendo de la casa por la puerta de entrada.

La animosidad entre nosotras había comenzado con cierta inocencia debido al instinto maternal de proteger a nuestros hijos. Mi hijo se había peleado con su hijo y ella fue a mi casa para hablar conmigo. Mas yo sentí como que quería decirme en qué forma debía yo criar a mi hijo. Y aunque los muchachos hicieron muy pronto las paces entre ellos, sus madres se resistían a ello.

Luego, en las semanas siguientes, por medio de nuestros vecinos me enteré de que ella andaba criticándome. Me sentí muy ofendida y empecé, yo también, a criticarla a espaldas de ella. Ambas hacíamos todo lo posible por evitarnos, tratando aun de no andar por el mismo lado de la calle. Nuestra enemistad continuó durante dos largos años.

Un día, al arrodillarme a orar, me arrebató el pensamiento de que si continuaba teniendo malos sentimientos hacia mi vecina, el Espíritu no podría permanecer conmigo. Comprendí que había permitido que el odio se anidara en mi corazón y que me estaba carcomiendo el alma.

Sentí que necesitaba desesperadamente tener a mi lado a mi Padre Celestial y a Su Espíritu y la apremiante necesidad de arrepentirme. Ayuné y oré para que me ayudara a solucionar el problema. Necesitaba tener una oportunidad para arreglar las cosas.

Ahora parecía ser que mis oraciones habían sido contestadas. Armándome de valor, salí corriendo de la puerta y tomé de los hombros a la mujer. Ella me miró sobresaltada. Sin demora, exclamé: "¡Por favor, perdóneme! Yo no sé si podemos ser amigas ni tampoco sé lo que usted hará en el futuro, pero le prometo que nunca más hablaré mal de usted. Nunca más la consideraré mi enemiga".

No es fácil expresar lo que sucedió entonces. El dulce Espíritu del Señor nos envolvió a las dos. Al abrazarnos, desapareció la amargura. Lloramos, nos abrazamos y reímos juntas.

El amor, la alegría y la paz son compañeros tan dulces que no tardé en preguntarme cómo pude haber llevado conmigo las pesadas cargas del enojo y la mala voluntad que tanto había apesadumbrado mi alma y debilitado mi fortaleza espiritual durante todo ese tiempo. Felizmente puedo decir que he cumplido mi promesa y que hemos llegado a ser muy buenas amigas. Ahora vivo en otro vecindario, pero no he olvidado las lecciones sobre el perdón y el amor que aprendí en aquel hermoso día de verano. □

ILUSTRADO POR BRIAN CALL

Mi segundo bautismo

por Chen Jya Shen, según se lo relató a Michael J. Bearman

FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE MICHAEL J. BEARMAN.

Yo nací y me crié en China, donde serví como soldado. Tiempo después, cuando vivía en Taiwan, aprendí acerca de Jesucristo y fui bautizado por un misionero protestante del norte de Europa. Durante los 42 años siguientes, fui un activo defensor del cristianismo y un líder en mi iglesia.

Aunque conservé mis creencias cristianas, con el correr del tiempo llegué a desilusionarme de mi iglesia y comencé a buscar la verdad en otros lados. Así que, cuando dos misioneras Santos de los Últimos Días llamaron a mi puerta en septiembre de 1993, las dejé entrar con mucho agrado. Las hermanas Nelson y Shao me explicaron el mensaje del Libro de Mormón y les acepté un ejemplar del mismo. Pero yo estaba aún muy preocupado porque había oído decir muchas cosas negativas acerca de la Iglesia "Mormona". Las hermanas dedicaron dos horas a resolver mis dudas.

En ocasión de su segunda visita, me invitaron a concurrir a las reuniones con ellas. Fue a fines de septiembre cuando entré por primera vez en aquel edificio alquilado de Lungtan Taoyuan. Además de otras cosas que aprendí, me enteré de que ellas también creían en la Biblia. Tal descubrimiento hizo que entre una y otra reunión fuera corriendo a casa a buscar mi libro de las Escrituras.

Las hermanas fueron nuevamente al domingo siguiente acompañadas por dos hombres jóvenes, los élderes Roser y Bearman. Uno de los temas que los élderes me explicaron fue el de que el Padre y el Hijo se aparecieron a José Smith en respuesta a su oración en cuanto a qué iglesia debía unirse. Leímos en voz alta gran parte de ese relato, incluso este versículo:

"Se me contestó que no debía unirme a ninguna, porque todas estaban en error; y el Personaje que me habló dijo que todos sus credos eran una abominación a su vista; que todos aquellos profesores se habían pervertido; que 'con sus labios me honran, pero su corazón lejos está de mí; enseñan como doctrinas los mandamientos de los hombres, teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella'" (José Smith—Historia 1:19).

Estas palabras resonaron en mi interior y el Espíritu se me manifestó con gran fuerza. Levanté la vista al leer ese pasaje y dije simplemente: "Es verdad".

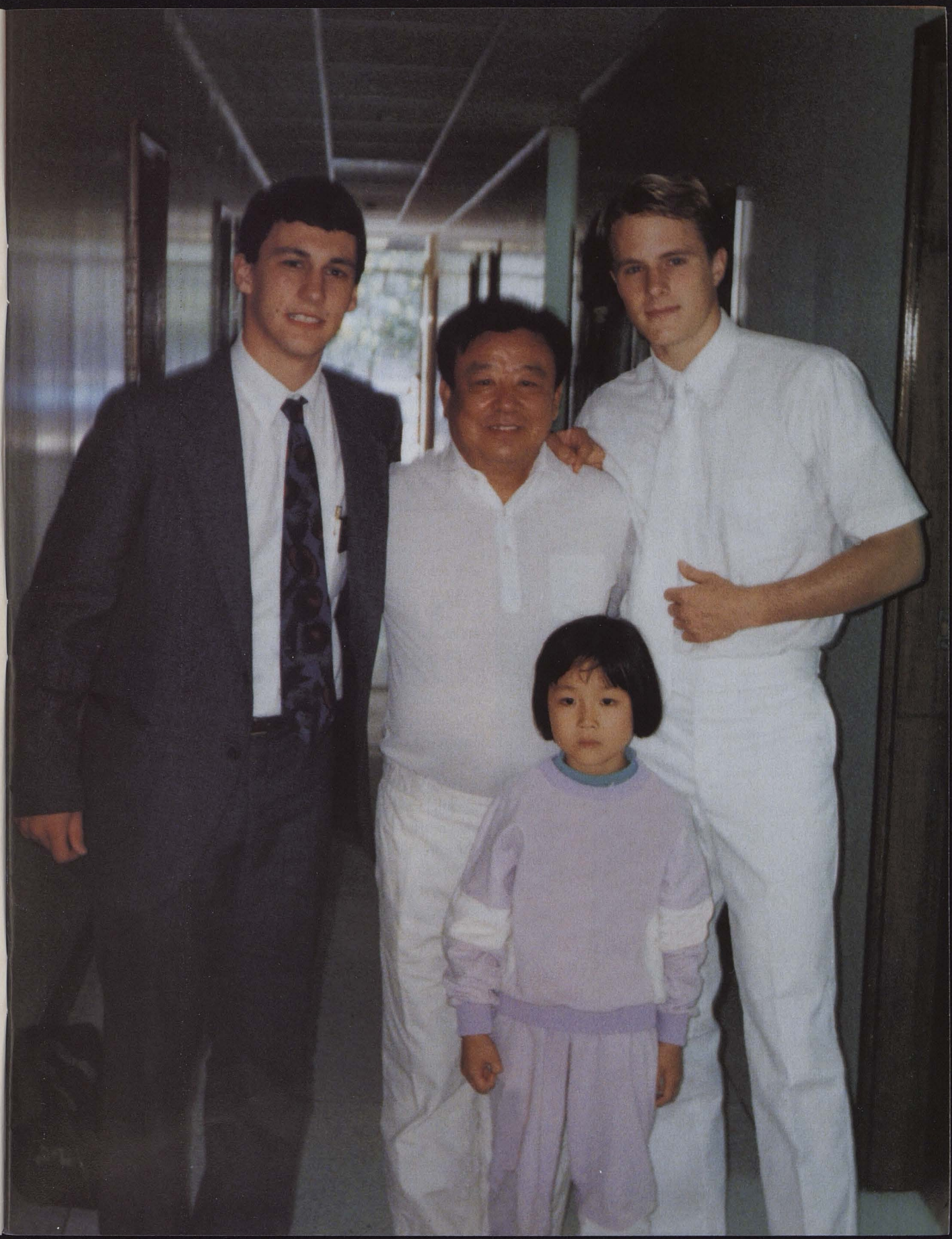
Luego los élderes me hablaron de la Apostasía, de la Restauración de la Iglesia y de la restauración de la autoridad del sacerdocio. Pero cuando me invitaron a que me bautizara, me quedé sorprendido. Yo había sido bautizado ya muchos años atrás y también por inmersión. Que lo hiciera de nuevo me pareció innecesario; sentí como que sería una traición a mis creencias anteriores.

Los élderes me hicieron prometerles que iba a orar acerca de la importancia de ser bautizado por alguien que tuviera la autoridad para ello. Luego se fueron. Sin que yo lo supiera, ese mismo día comenzaron a ayunar por mí y a orar para que yo entendiera cuán importante es ser bautizado mediante la debida autoridad.

Los élderes se sorprendieron y quedaron muy complacidos cuando les informé en una de nuestras charlas siguientes que quería ser bautizado como miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Mi alma se llenó de regocijo ese día. "Dios ha contestado mis oraciones", les dije, "y sé que es la voluntad de Dios que me bautice". Con gran entusiasmo ellos comenzaron a hacer los preparativos para llevar a cabo la ordenanza el 14 de noviembre de 1993.

El entrar en las aguas del bautismo y el ser luego confirmado miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fueron experiencias hermosas y sublimes para mí. Una vez realizados esos acontecimientos, traté de expresar a los élderes lo que sentía: "He caminado con el Señor desde hace más de 40 años", les dije, "y ahora, hoy, soy, al fin, ¡miembro de Su Iglesia!" □

En el día feliz de su bautismo, Chen Jya Shen (centro) posa junto a su hija y a los misioneros regulares, el élder Bearman (izquierda) y el élder Roser.



Encarando el diario vivir en la Argentina

por DeAnne Walker

FOTOGRAFÍAS POR LA AUTORA, EXCEPTO DONDE SE INDICA DE OTRO MODO; FOTOGRAFÍA DE FONDO POR NÉSTOR CURBELO.

En el folleto *La fortaleza de la juventud*, la Primera Presidencia presenta este cometido a los jóvenes de la Iglesia: "Ustedes... no son tan sólo jóvenes y señoritas comunes y corrientes, sino espíritus escogidos que han sido reservados para nacer en esta época en que las tentaciones, las responsabilidades y las oportunidades están en su ápice. Están en una etapa crítica de su vida, en la que no sólo deben vivir rectamente, sino que también deben ser un ejemplo para sus compañeros".

La juventud argentina está dedicándose sinceramente a este cometido tanto en la Iglesia como en las clases de seminario, en sus actividades escolares y en sus propios hogares.

EN BUENOS AIRES

Cuando viajan desde el aeropuerto hasta el centro de la Capital Federal, muchas personas que visitan la Argentina se maravillan al ver el hermoso Templo de Buenos Aires. Ubicado cerca de esa transitada autopista, el templo parece levantarse como un centinela que custodia la ciudad. Lo que la mayoría de los visitantes no entiende, sin embargo, es que desde 1986, cuando fue dedicado, ha sido *en verdad* un centinela de los Santos de los Últimos Días argentinos. Es un símbolo de todo lo que es sagrado y hermoso para los miembros de la Iglesia, tanto para los jóvenes como para los adultos.

Con frecuencia, el sábado por la mañana, grupos de jóvenes miembros de la Iglesia que viven en la región suelen ir al templo para efectuar bautismos por los muertos. No siempre les resulta fácil hacerlo, ni siquiera a los que viven en la ciudad, debido a que las distancias son tan extensas en esta enorme metrópolis. Pero los hombres y las mujeres jóvenes del Barrio Castelar, de la Estaca Castelar, Buenos Aires, Argentina, se sienten muy felices de vivir cerca del templo y hacen todo lo posible, una vez al mes, por efectuar bautismos por los muertos. Algunos de ellos refieren algunas de las experiencias que han tenido y cómo ha ido fortaleciéndose cada vez más su testimonio.

Víctor Gorosito, 17 años.

Barrio Castelar, Estaca Castelar, Buenos Aires, Argentina.

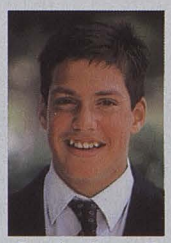
*"Nunca me olvidaré de la primera vez que fui al templo. Era de noche y cuando nos acercábamos por la autopista y vimos las luces y lo demás, fue algo muy hermoso. Cuando entré en el templo, pude sentir el Espíritu con gran intensidad. Supe que la Iglesia es verdadera. Y cada vez que voy al templo, siento que mi testimonio se agiganta". —**Víctor Gorosito***

Vanesa Rey, 17 años.

Barrio Castelar, Estaca Castelar, Buenos Aires, Argentina.

*"Ir al templo es maravilloso porque puedo ser bautizada por alguien que ha muerto y que podrá recibir las bendiciones del Evangelio gracias a mí. Puedo sentir el Espíritu porque sé que estoy haciendo algo para el bien de la obra y que mi Padre Celestial estará muy feliz por eso". —**Vanesa Rey***

Enzo Comerci, 13 años.



Barrio Castelar, Estaca Castelar, Buenos Aires, Argentina.

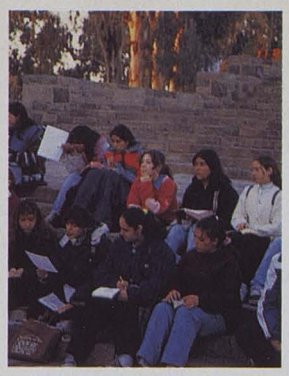
*"La primera vez que fui al templo fue hace seis meses. Me pareció tan hermoso. Yo trato de regresar y llevar a cabo bautismos por los muertos con tanta frecuencia como me sea posible". —**Enzo Comerci***

Juan Gabriel Barrionuevo, 12 años.

Barrio Castelar, Estaca Castelar, Buenos Aires, Argentina.

*"Cuando el presidente Hinckley vino a Buenos Aires, asistí a la conferencia que tuvo lugar en la cancha de fútbol y lo escuché hablar. Nunca olvidaré el maravilloso sentimiento que tuve cuando, al final de la reunión, el presidente Hinckley y toda la congregación se despidieron agitando pañuelos blancos". —**Juan Gabriel Barrionuevo***

Varios hombres y mujeres jóvenes del Barrio Castelar hacen una pausa fuera del Templo de Buenos Aires, Argentina.



Alumnos de seminario de Mendoza junto al Cerro de la Gloria durante una reunión matutina.

EN MENDOZA

Los alumnos de seminario de cuatro barrios salen silenciosamente de sus hogares cuando está todavía oscuro antes del amanecer. El frío del aire otoñal los alienta a correr apurados hasta el automóvil que, ya casi lleno de otros adolescentes y líderes adormilados, los espera afuera. Aún faltan dos horas para que la ciudad despierte. Sólo unos pocos camiones de reparto y viajeros madrugadores compiten con la caravana de camionetas y autos que llevan a los jóvenes Santos de los Últimos Días fuera de la ciudad por el serpenteado camino hacia el Cerro de la Gloria.

Cuando el grupo llega a la cumbre de la montaña, puede verse en el este un cierto brillo rojo anaranjado sobre el horizonte; pero el Cerro de la Gloria continúa protegiendo su tesoro. A la luz gris del amanecer, se canta un himno, se ofrece una oración y los jóvenes comienzan su día de estudio del Evangelio. Es sólo entonces que la oscuridad concede su secreto: rayos anaranjados y rojos llenan el cielo al revelar el sol la gloria del panorama que rodea hoy este salón de clase enclavado en la cumbre de las montañas. Los majestuosos picos de la Cordillera de los Andes al oeste y las extensas planicies que se deslizan hacia el este de la ciudad manifiestan la obra gloriosa del Creador.

En este ambiente idílico, tan diferente de la sala común de clase, estos hombres y mujeres jóvenes de Mendoza, Argentina, se alimentan y fortalecen espiritualmente para encarar los problemas de la vida cotidiana. A medida que el sol se levanta a mayor altura, el espíritu que se siente esa mañana hace que los alumnos comiencen a pensar en los retos que enfrentarán durante el día, pero los jóvenes dedican un momento para hablar de las bendiciones que el Evangelio les trae a su vida.

Sofía Carreño, 16 años.

Barrio Mendoza Dos,
Estaca Mendoza, Argentina.

"Yo fui bautizada a los nueve años de edad, pero estuve inactiva durante tres años. Cuando empecé a ir a la Iglesia, fue para mí como un segundo bautismo. El seminario me ayudó a entender por primera vez lo que es el Evangelio". —Sofía Carreño

Miriam Mendoza, 17 años.

Barrio Godoy Cruz Oeste,
Estaca Godoy Cruz, Argentina.

"Para mí las cosas son algo difíciles en la escuela. Ayer, uno de mis amigos me invitó a que tomara café. No fue fácil rechazárselo, pero le dije que soy miembro de la Iglesia y que mi cuerpo es un templo, y que tengo que cuidar mi cuerpo". —Miriam Mendoza

Stella Lucero, 17 años.

Barrio Mendoza Uno,
Estaca Mendoza, Argentina.

"En la iglesia a que pertenecía antes, nunca hablaban acerca del Salvador. Cuando los misioneros vinieron a mi casa el año pasado, nos enseñaron acerca de Jesucristo. Fue por eso que me uní a la Iglesia; yo quería aprender acerca de Él". —Stella Lucero

María Eugenia Rossi, 15 años.

Barrio Godoy Cruz Oeste,
Estaca Godoy Cruz, Argentina.

"Nunca olvidaré la ocasión en que viajamos con nuestro barrio para escuchar al presidente Gordon B. Hinckley cuando habló en Buenos Aires. El viaje en autobús nos llevó dos días enteros: 16 horas de ida y 16 de vuelta. Cuando el Profeta habló, comprendí que sus palabras eran de Jesucristo. Sentí algo muy fuerte en mi corazón. Supe que la Iglesia es verdadera". —María Eugenia Rossi

Leandro Lommatzsch, 14 años.

Barrio Godoy Cruz Oeste,
Estaca Godoy Cruz, Argentina.

"Yo escuché hablar al presidente Hinckley en Santiago, Chile, el día antes de que él fuera a Buenos Aires. Fue tanto lo que me inspiró el Espíritu que cuando escuché hablar al Profeta, se me llenaron los ojos de lágrimas. Yo supe que lo que él decía era la verdad". —Leandro Lommatzsch

Yemina Rastelli, 14 años.

Barrio San Ignacio,
Estaca Godoy Cruz, Argentina.

"Estoy muy contenta de asistir al seminario porque me ayuda a ser fuerte y a no 'ser del mundo' y a luchar contra las cosas malas del mundo. Este año quería aprender italiano, pero esa clase era a la misma hora del seminario. Me sentí muy triste al no poder tomar italiano, pero sé que estoy aprendiendo cosas mejores en el seminario". —Yemina Rastelli

Karen Núñez, 16 años.

Barrio San Ignacio,
Estaca Godoy Cruz, Argentina.

"Yo conocí a mi amigo Ariel hace seis años. Una de las primeras cosas que le dije fue que soy miembro de la Iglesia. Él se mostró muy interesado y ahora asiste a la Iglesia y al seminario conmigo. Yo sé que el seminario me ha ayudado a aprender mucho sobre las Escrituras y a compartir el Evangelio con mis amigos". —Karen Núñez

Andrés Navarro, 18 años.

Barrio Maipú de Cuyo,
Estaca Maipú de Cuyo, Argentina.

"Cuando era alumno de la escuela secundaria, algunos de mis compañeros se burlaban de mí porque era miembro de la Iglesia. Yo trataba de hablarles de mi testimonio, pero sentía una cierta timidez. Decidí entonces orar al respecto. Después de hacerlo, logré expresarles mi testimonio. Tiempo después, uno de mis amigos me hizo algunas preguntas acerca de la Iglesia y otros empezaron a escucharme. Desde ese día, mis amigos me han demostrado un mayor respeto, a mí y a la Iglesia". —Andrés Navarro

EN SALTA

Situada en el extremo noroeste de Argentina, cerca de la frontera con Bolivia, se encuentra la ciudad de Salta. Aunque algo lejana, en esta hermosa región del país la vida es típicamente agitada y no siempre fácil para la juventud de la Iglesia. Muchos miembros nuevos han tenido que hacer cambios muy difíciles en su manera de vivir y explicar a sus amigos y a sus compañeros de escuela por qué creen lo que creen. Algunos están luchando para que sus padres y familiares que no son miembros de la Iglesia comprendan por qué se han dedicado al Evangelio.

Cuando hace algunos años un incendio destruyó una capilla mormona en Salta, los miembros de la Iglesia respondieron con un espíritu de fe y de esperanza. Después de mucho trabajo y sacrificio, se erigió una nueva y hermosa capilla en ese mismo lugar apenas a 18 meses de ocurrida aquella tragedia. Muchos de los jóvenes Santos de los Últimos Días de Salta están demostrando esa misma fe, esa misma esperanza y ese mismo entusiasmo en "edificar". "¿Cómo edificamos?", preguntarán algunos. La respuesta es simple: al levantarse a las 5 de la mañana para asistir a las clases de seminario, al leer diariamente las Escrituras, al dar el buen ejemplo a los amigos y al armarse de valor para expresar su testimonio; todo esto significa edificar el futuro de la Iglesia.

Nélida Ivana González, 15 años.

Barrio Olavarría,
Estaca Salta Oeste, Argentina.

"Yo no me uní a la Iglesia sino hasta que cumplí los 12 años de edad, pero mi testimonio ha crecido mucho desde entonces. Me encanta ir al seminario y aprender acerca de Jesucristo y de lo que Él hizo por nosotros. Generalmente llevo a la escuela mis libros del seminario para poder mostrárselos a mis amigos y explicarles en cuanto a la Iglesia". ***—Natalia Virginia Chaile***

"Cuando empecé a asistir al seminario, mi testimonio no era muy fuerte. Pero después de leer las Escrituras, sentí el amor de Cristo, que bendice a mi familia y nos fortalece". ***—Nélida Ivana González***

Natalia Virginia Chaile, 14 años.

Barrio Olavarría,
Estaca Salta Oeste, Argentina.

Andrea Lorena Bernel, 14 años.

Barrio Olavarría,
Estaca Salta Oeste, Argentina.

"Yo quiero ser misionera. Siempre les hablo a mis amigas sobre la Iglesia y les digo que yo sé que es la Iglesia verdadera. He estado ayudando a los misioneros para que encuentren jóvenes a quienes enseñar y les concierto la hora para que se reúnan con ellos". ***—Andrea Lorena Bernel***

Paola Ramina Martínez, 16 años.

Barrio Tres Cerritos,
Estaca Salta, Argentina.

"Cuando fui bautizada, realmente no entendía las cosas como las entiendo ahora. Nunca he dado mi testimonio en la Iglesia, pero ahora quiero hacerlo". ***—Paola Ramina Martínez***

"Una vez en el seminario oramos todos juntos para que asistieran más alumnos. Después de aquella oración, fueron otros tres amigos nuestros. ¡Sabíamos que eso era una respuesta a nuestra oración!" ***—Eva Analía Arce***

Eva Analía Arce, 17 años.

Barrio Tres Cerritos,
Estaca Salta, Argentina.

María Saavedra, 15 años.

Barrio Olavarría,
Estaca Salta Oeste, Argentina.

"Cuando mis amigos me hacen preguntas tales como: '¿Por qué nunca dices malas palabras?' y '¿por qué no tomas café?', yo les digo lo que creo. Les digo que aprendemos a ser buenos ejemplos en la Iglesia y fuera de ella". **—María Saavedra**

"Yo fui bautizado hace apenas dos años. Cuando salí de las aguas del bautismo, sentí que Alguien se hallaba cerca de mí". **—José Arnaldo Chaile**

José Arnaldo Chaile, 17 años.

Barrio Olavarría,
Estaca Salta Oeste, Argentina.

DANDO EL EJEMPLO

El élder John B. Dickson, ex Presidente del Área Sudamérica Sur, nos ha contado acerca de un proyecto de servicio de la juventud de toda el área que se llevó a cabo hace varios años: "Los jóvenes de la Estaca Comodoro Rivadavia, Argentina, que se encuentra en el extremo sur del país, se prepararon para pintar una pared a lo largo de una playa marina de 1.250 metros. Ciento cincuenta jóvenes y sus líderes que llevaban consigo pintura blanca, baldes y brochas de pintar tienen que haber sido todo un espectáculo porque, cuando los del personal de la estación de radio local se enteraron del proyecto, fueron a investigar. '¿Quiénes *son* estos jóvenes?', preguntaban. 'Son la juventud de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días'. '¿Y por qué están haciendo esto?' 'Pues bien, ellos simplemente aman a su comunidad y quieren prestarle un servicio voluntario'. Esta información se publicó entonces por medio de todas las estaciones de radio y de los periódicos de la comunidad.

"Esos jóvenes sabían que estaban haciendo algo bueno por los demás, olvidándose de sí mismos para servir a otras personas", dijo el élder Dickson. "Si multiplicáramos una y otra vez este tipo de ejemplo en las 160 estacas que aproximadamente existen en esta región, con todos sus miembros dando servicio a sus respectivas comunidades en el mismo día, el resultado sería extraordinario".

Y diariamente, sin tener ninguna publicidad de prensa, los hombres y las mujeres jóvenes de las 62 estacas de Argentina continúan dando de sí mismos en medio de sus problemas individuales. Al estudiar el Evangelio, ayudar a otros y fortalecer sus propios testimonios, están dando un ejemplo diferente y más personal a sus amigos y familiares. El efecto que produce tal esfuerzo es igualmente extraordinario. □

Una clase de seminario en Salta.

Las palabras del Profeta viviente

Reflexiones y consejos del presidente Gordon B. Hinckley

EL SERVICIO EN LA IGLESIA

"Permitan que la Iglesia sea su mejor amiga. Permítanle ser su gran compañera. Sirvan donde se les llame a servir. Hagan lo que se les pida que hagan. Cada cargo que desempeñen les aumentará su capacidad personal. Yo he servido en muchos cargos en esta magnífica organización. Todo servicio que he prestado, por pequeño que haya sido, me ha brindado una recompensa.

"También esto requerirá de ustedes una abnegada devoción y su lealtad y fe inquebrantables. Antes de completar su vida, ustedes habrán de servir en diversos cargos. Algunos de ellos quizás les parezcan pequeños, pero en esta Iglesia no hay tal cosa como un llamamiento pequeño o insignificante. Todo llamamiento es importante. Cada llamamiento es necesario para el progreso de la obra. Nunca deben menospreciar ninguna responsabilidad en la Iglesia...

"Den lugar a la Iglesia en su vida. Enriquezcan el conocimiento que poseen en cuanto a su doctrina. Aumenten su entendimiento acerca de su organización. Fortalezcan cada vez más el amor que sienten por sus verdades eternas.

"La Iglesia podría llamarles a hacer un sacrificio. Quizás les llame a esforzarse al máximo. Eso no les costará nada hacerlo, pues descubrirán que más bien resulta ser una inversión que les pagará dividendos durante toda su vida. La Iglesia es el mayor depósito de verdades eternas. Aférrense a ella"[1].

DEDIQUEN TIEMPO A PENSAR

"Nuestra vida va siendo cada vez más apresurada. Corremos de un lado a otro y nos agotamos en una búsqueda inconsciente de propósitos realmente efímeros. Todos tenemos derecho a dedicarnos algún tiempo a nosotros mismos para reflexionar y superarnos. Me acuerdo de cuando mi querido padre tenía casi la misma edad que hoy tengo yo. La casa en la que vivía estaba situada en un terreno en el que había un muro de piedras. Era un muro bajo y, cuando hacía calor, él solía sentarse sobre él. A mí me parecía que se quedaba allí durante varias horas pensando, meditando, reflexionando acerca de lo que diría y escribiría, porque era un discursante y escritor muy talentoso. Leía mucho, aun en los años de su ancianidad. Nunca dejó de progresar. Para él, con sólo el pensar, la vida era una gran aventura"[2].

NOSOTROS SOMOS CRISTIANOS

"¿Somos nosotros cristianos? ¡Por supuesto que sí! Nadie puede negarlo con sinceridad. Quizás seamos algo diferentes con respecto al modelo tradicional del cristianismo, pero nadie cree más literalmente que nosotros en la Redención llevada a cabo por el Señor Jesucristo. Nadie cree más fundamentalmente que nosotros que Él fue el Hijo de Dios, que murió por los pecados de la humanidad, que se levantó de la tumba y que Él es el Hijo resucitado y viviente del Padre viviente.

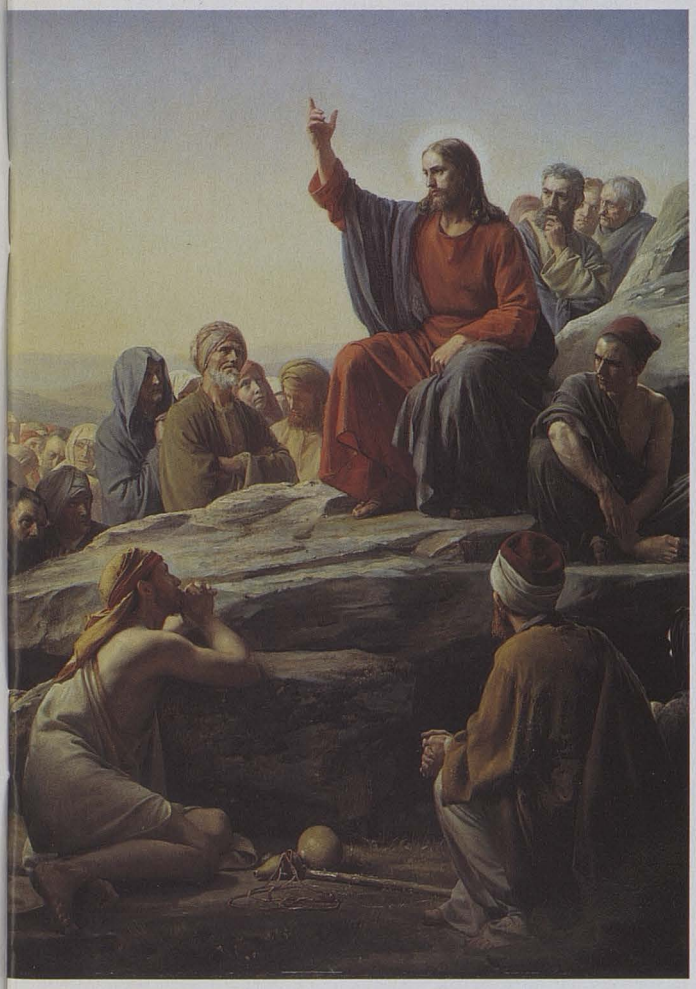
"Todas nuestras creencias, todas nuestras prácticas religiosas emanan de esta única y fundamental posición doctrinal: 'Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo'. Éste es el primer artículo de nuestra fe y todo lo demás procede de ello"[3].

LA MISERICORDIA

"El Salvador dijo: 'Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia' (Mateo 5:7). Es mucho el odio que existe en el mundo. Mucha es la amargura y tanto el egoísmo que reinan en el mundo. Hay mucha arrogancia en el mundo. Cuán maravilloso es

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR JED CLARK; DERECHA: DETALLE DE *EL SERMÓN DEL MONTE*, POR CARL HEINRICH BLOCH. LA PINTURA ORIGINAL SE ENCUENTRA EN LA CAPILLA DEL CASTILLO FREDERIKSBORG, DINAMARCA. USADO CON PERMISO DEL MUSEO FREDERIKSBORG.

poseer en la vida la cualidad de la misericordia, del acercarse a los demás y fortalecer las rodillas debilitadas, por así decirlo, de los que no pueden valerse por sí mismos, y de hacerlo con espíritu de misericordia, de amor y de bondad. Tal es la esencia misma del Evangelio del Señor. '...todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos' (Mateo 7:12). ¡Oh, cuánto necesitamos practicar la cualidad de la misericordia en nuestras vidas!"[4].



IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR JED CLARK; DERECHA: DETALLE DE *EL SERMÓN DEL MONTE*, POR CARL HEINRICH BLOCH. LA PINTURA ORIGINAL SE ENCUENTRA EN LA CAPILLA DEL CASTILLO FREDERIKSBORG, DINAMARCA. USADO CON PERMISO DEL MUSEO FREDERIKSBORG.

LLEVEN UNA VIDA DIGNA DEL SACERDOCIO

"En esta Iglesia, todo hombre que viva con dignidad puede ser ordenado al santo sacerdocio. Y con esa ordenación, se le confiere una enorme responsabilidad. Ustedes, los hombres que poseen el Sacerdocio de Dios, ¿están viviendo una vida digna del mismo? ¿Están viviendo de manera que la potestad del Todopoderoso pueda manifestarse por intermedio de ustedes? ¿Es cada uno de ustedes la clase de esposo que debe ser para su esposa? ¿Le hablan con bondad, respeto y amor? Lo más grande que cada uno puede tener en esta vida es la compañía de su amada esposa. Nunca la traten mal. Nunca la humillen. Enaltézcanla y apóyenla siempre. Merezcan que cada mujer pueda decir: 'Estoy muy agradecida por mi esposo, a quien amo y quien sé que me ama'. ¿Son ustedes dignos poseedores del sacerdocio como para poner sus manos sobre la cabeza de los enfermos, ungirlos con aceite consagrado y darles una bendición para la restauración de su salud? ¿Están viviendo de esa manera? ¿Están manteniendo su vida libre de pecados para ser dignos de ese poder maravilloso? ¿Son ustedes dignos, como poseedores del sacerdocio, de participar en la administración de la Iglesia, de servir en cualquier llamamiento que se les otorgue y de dedicar su mejor esfuerzo a ello?

"Ustedes, los hombres jóvenes aquí reunidos, han recibido el Sacerdocio Aarónico. ¿Están viviendo una vida digna de ese sacerdocio, conservando limpia su vida y haciendo todo lo que es correcto a fin de que 'todo hombre hable en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo'? (D. y C. 1:20)"[5]. □

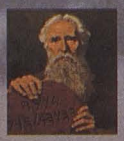
NOTAS

1. Reunión espiritual, Logan, Utah, Instituto de Religión, 21 de octubre de 1997.
2. Reunión espiritual, Logan, Utah, Instituto de Religión, 21 de octubre de 1997.
3. Reunión con la Asociación de Periodistas de Religión, Albuquerque, Nuevo México, 14 de septiembre de 1997.
4. Conferencia regional, Montevideo, Uruguay, 10 de agosto de 1997.
5. Reunión de miembros, Vava'u, Tonga, 15 de octubre de 1997.

"NO MATARÁS"

por Arthur R. Bassett

TRASFONDO: SIN IRA NINGUNA, POR NANCY GLAZIER;
RECUADRO: MOISÉS, EL LEGISLADOR, POR TED HENNINGER.



El sexto mandamiento prohíbe el asesinato. Tal es la norma mínima. El ejemplo del Salvador señala una consideración mucho mayor: mejorar la calidad de vida de nuestros semejantes.

Entre los tesoros guardados en el arca sagrada del pacto durante el tiempo del antiguo Israel, se hallaban dos tablas de piedra grabadas con los Diez Mandamientos. Los cuatro primeros de estos mandamientos tienen que ver con nuestra relación con Dios, y el quinto en cuanto a nuestra relación con nuestros padres. Tradicionalmente, se cree que el sexto mandamiento: "No matarás" (Éxodo 20:13), encabezaba la lista de la segunda tabla, una lista de las preocupaciones del Señor acerca de nuestras relaciones con nuestros semejantes.

Aunque comparativamente son pocas las personas que son seriamente tentadas a matar, a muchos de nosotros nos afectan las violaciones de esta ley más profundamente de lo que imaginamos. La paz parece escapársenos en este mundo en el que el asesinato suele cometerse como un instrumento de estrategias políticas o conveniencia personal. Pareciera ser que necesitamos un moderno Monte Sinaí desde cuyas alturas eminentes Dios pudiera prorrumpir nuevamente: "¡No matarás!"

UN PROBLEMA MUNDIAL

La Primera Guerra Mundial se denominó la guerra final. Después de la Segunda Guerra Mundial, muchos pensaron que los horrores tales como el Holocausto, en el que tanta

gente fue exterminada, nunca más podrían acontecer otra vez en tanto que las naciones civilizadas estuvieran alerta. Sin embargo, desde entonces se han llevado a cabo exterminaciones en masa en diversos lugares, desde el sudeste asiático hasta el África y la Europa Oriental.

El sexto mandamiento está siendo violado también por asesinos en serie así como por autores de matanzas, tanto en las grandes naciones como en los pequeños países. La matanza es casi una epidemia en las peleas de pandilleros, caracterizada por los ataques a cuchillo, los tiroteos y otros actos insensatos de violencia. Estos asesinatos inexcusables provocan una indescriptible aflicción a las familias que pierden a sus seres queridos y causan pánico a la gente de las ciudades, de las villas y de los vecindarios donde suceden tales violencias.

Recuerdo con cariño mis experiencias de cuando me crié en un pequeño pueblo del sudeste de Idaho. Yo podía de noche regresar solo a casa después de ir al cine o de participar en una actividad escolar sin tener absolutamente ningún temor por mi seguridad personal. Espero que eso todavía sea posible en algunos pueblos pequeños, pero no me parece que actualmente suceda en muchos lugares.

EL PECADO MÁS DEPLORABLE

Sabemos que la Expiación tiene eficacia para todo aquel que se arrepiente, pero no para el que comete el pecado imperdonable contra el Espíritu Santo (véase Mateo 12:31). Sin embargo, en nuestras relaciones con los demás en la tierra, la violación del sexto mandamiento representa el peor crimen que pueda cometerse. El asesino, al poner fin a la experiencia terrenal de una persona, peca gravemente contra ella. Los que así matan privan del valioso don de la experiencia terrenal a otra persona y se colocan a sí mismos en manifiesta oposición a Dios, el dador de la vida.

Más aún, los asesinos se colocan en una posición en la que les es imposible pedir el perdón de la persona contra quien hayan pecado o hacer restitución alguna por ese pecado, al menos en esta vida. Tan deplorable es el homicidio que el profeta José Smith dijo que los asesinos no pueden ser perdonados "sino hasta cuando hayan pagado el último cuadrante"[1].

Asimismo, muchos de los temas principales acerca de la moral de nuestros días se relacionan con el sexto mandamiento de una manera o de otra cuando tomamos en cuenta lo que el Señor ha agregado en recientes revelaciones: "No matarás, *ni harás ninguna cosa semejante*" (D. y C. 59:6; cursiva agregada). Los titulares y las transmisiones de las noticias hoy en día están repletos de "cosas semejantes": suicidios, aborto[2], eutanasia, contaminación tóxica, el contagio a sabiendas del SIDA, etcétera.

UNA VIGILANCIA CONSTANTE

Es mucho lo que la violencia que caracteriza nuestra sociedad actual nos revela acerca de nosotros mismos y de lo que debemos vigilar en nuestra propia vida y en la de nuestros hijos. Por

Los que cometen asesinato, como hizo Caín, privan del valioso don de la experiencia terrenal a otra persona y se colocan a sí mismos en manifiesta oposición a Dios, el dador de la vida.

ILUSTRADO POR ROBERT T. BARRETT.

ejemplo, tenemos que cuidarnos constantemente de la avaricia y del egocentrismo. Estas peculiaridades son frecuentemente la raíz de la violencia. Tal como el Señor lo explicó en el Sermón del Monte, el despreciar a otras personas o el manifestar la ira en contra de ellas puede provocar ofensas más graves, aun el homicidio (véase Mateo 5:21–22). El egoísmo y el orgullo sustentan la conducta más irascible y violenta.

Por lo general, nuestra ira se manifiesta cuando las cosas no suceden como nosotros queremos o cuando otros no actúan como queremos que lo hagan. Si ocupamos un cargo de autoridad o de poder, el enojo podría ocurrir en una variedad de formas de "injusto dominio" (véase D. y C. 121:34–46). Si no ocupamos un puesto de poder, es probable que el enojo surja a raíz de un odio y un resentimiento que durante años nos han consumido y que se descargan a veces sobre personas inocentes. Aparentemente el rey Benjamín se preocupaba acerca de esta posibilidad en el ambiente familiar cuando enseñó a su pueblo que no sólo tenían que alimentar y vestir a sus hijos, sino también evitar que contendieran y riñeran entre sí porque ello era servir solamente al diablo (véase Mosíah 4:14–15).

Nadie puede beneficiarse a sí mismo si continuamente busca situaciones en las cuales se fomenten sentimientos negativos y desagradables. A veces nuestra sociedad suele manifestar una morbosa fascinación por el lado tenebroso de la vida, especialmente en cuanto a la muerte y a la violencia. Vemos una y otra vez la dramatización de los asesinatos —frecuentemente en cámara lenta— en los cines y por televisión. A veces, aplaudimos la violencia en los deportes y en otras actividades competitivas. La representación gráfica de la violencia se convierte en una especie de agresividad cometida contra los mismos espectadores.

Siempre me ha intrigado una lección que el profeta José Smith dio a los hermanos que integraron el Campo de Sión. Los de ese grupo, que fue organizado por medio de la revelación, estaban preparados para enfrentar en combate a los que perseguían a los miembros de la Iglesia en Misuri, dispuestos a dar su vida o quitar la vida de otros en defensa propia, si fuese necesario. No obstante, el Profeta les prohibió que siquiera mataran a tres víboras de cascabel que encontraron en uno de sus campamentos. "¡Dejadlas; no les hagáis daño", les dijo. "¿Cómo podrá perder la serpiente su veneno, si los siervos de Dios tienen la misma disposición y siguen combatiéndola? El hombre tiene que tornarse inofensivo para que los animales puedan hacerlo; y cuando el hombre abandone su disposición destructora y cese de destruir al reino animal, entonces el león y el cordero podrán vivir juntos y el niño de teta podrá jugar con la serpiente sin que ésta le haga daño"[3].

Por cierto que si la sociedad logra valorar cuán sagrada es la vida en todas sus formas, gracias a esa reverencia, habrá muchos menos que violen el sexto mandamiento.

VIVIMOS EN UN MUNDO DE VIOLENCIA

Mas, ¿qué podemos hacer en un mundo lleno de violencia? ¿Cómo hemos de responder a los problemas relacionados con las violaciones del sexto mandamiento? Las Escrituras y las palabras de los líderes de nuestra Iglesia, sumadas a los principios de la fe, la esperanza y el amor, nos sugieren algunas soluciones.

La fe en Dios en medio de un mundo de violencia. En el conocimiento de la naturaleza de nuestro Dios, encontramos la fortaleza para encarar el mundo. Debido a Su gran amor por nosotros, Él nos envía a Su Hijo para "vendar a los quebrantados de corazón... [y] consolar a todos los enlutados" (Isaías 61:1–2), pero Él "de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (Éxodo 34:7). El profeta José Smith enseñó: "Nuestro Padre Celestial es más liberal en sus conceptos y más extenso en sus misericordias y bendiciones de lo que estamos dispuestos a creer o recibir; y es, al mismo tiempo, más terrible hacia los obradores de iniquidad, más violento en la ejecución de sus castigos y más listo para discernir todo camino falso, de lo que suponemos que es"[4].

La primera parte de estas afirmaciones debiera incrementar nuestra confianza y nuestro amor hacia nuestro Padre Celestial. En lo más hondo de la confusión o de la angustia, particularmente cuando se producen debido a la pérdida de una vida que es muy valiosa para nosotros, podemos recibir Su paz (véase Juan 14:27). Asimismo, el Salvador nos ha aconsejado: "...no temáis ni aun a la muerte", sino más bien "...afanaos... por la vida del alma" (D. y C. 101:36–37). Él nos ha llamado a ser pacificadores y, por ello, "hijos de Dios" (Mateo 5:9).

ILUSTRADO POR ROBERT T. BARRETT.

Pero las amonestaciones de que el Señor "no tendrá por inocente al malvado", de que Sus castigos son "más violentos" de lo que podemos imaginar, debieran ayudarnos a encontrar solaz en el sentido real de la justicia de Dios. Él está al tanto de nuestras circunstancias, Él conoce a los que transgreden en contra de nosotros y se encargará de ellos en Su propio y debido tiempo y de Su propio modo.

La esperanza en medio de un mundo de violencia. Ningún Santo de los Últimos Días debe jamás contarse entre los fatalistas y los predicadores de la desgracia. Pero si no tenemos cuidado al hablar sobre los problemas y las tragedias de nuestra sociedad actual, nuestros hijos podrían creer equivocadamente que el mundo no es bueno y que no deben confiar en nadie. Es importante que compensemos esta idea, especialmente en nuestras conversaciones familiares, destacándoles que estamos viviendo en la plenitud de los tiempos, cuando se están llevando a cabo algunos de los acontecimientos más extraordinarios que el mundo jamás ha presenciado antes, incluso la difusión del Evangelio de la paz. Tenemos que enseñar a nuestros hijos a ser sabios y cautelosos; así y todo, el nuestro debe ser un mensaje de esperanza ante todo pesimismo. El apóstol Pablo nos recuerda que, a pesar del pecado y de la depravación del mundo, los frutos del Espíritu pueden comprender el amor, el gozo y la paz en nuestra vida (véase Gálatas 5:22–23).

La caridad en medio de un mundo de violencia. Como discípulos del Señor Jesucristo, podemos refrenar los efectos de la violencia en nuestra propia vida y en nuestros hogares. Podemos evitar juzgar indebidamente a los demás; de este modo evitaremos causarles aflicción a ellos y a sus familiares al divulgar opiniones especulativas sobre ellos. También podemos eliminar de nuestra vida y de nuestros hogares toda expresión de violencia. Finalmente, podemos buscar oportunidades para aliviar el sufrimiento, en todo lo posible, principalmente de aquellos cuya vida haya sido afectada por violaciones del sexto mandamiento.

Si caemos en el error de juzgar a otras personas, tal vez tengamos la tendencia a condenar al transgresor del sexto mandamiento a ser una alma perdida. Sin embargo, sólo Dios conoce los pensamientos y el corazón de Sus hijos. El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, al escribir en cuanto al suicidio, sugirió temas que parecen aplicarse también a otras transgresiones del sexto mandamiento:

"Yo creo que el juzgar el pecado no siempre es tan simple como algunos parecemos percibir. El Señor dijo: 'No matarás'. ¿Significa esto que toda persona que mata será condenada, no importa cuáles hayan sido las circunstancias? La ley civil reconoce ciertos grados en cuanto a esto... Yo creo que el Señor reconoce las diferencias que existen entre la intención y las circunstancias"[5].

El élder Ballard también sugiere que los factores mentales, emocionales y físicos pueden desempeñar un cierto papel en casos de suicidio que nosotros no alcanzamos a comprender. El élder Bruce R. McConkie, cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, ofreció el siguiente discernimiento: "La persona sometida a una gran tensión podría perder el control de sí misma y enceguecerse mentalmente hasta el punto de dejar de ser responsable de sus actos. Tal persona no debe ser condenada por quitarse la vida. También debemos recordar que el juicio le corresponde al Señor"[6].

Algunas consideraciones similares podrían corresponder en casos de aborto y de maltrato físico. Nuestra responsabilidad consiste en ser tan compasivos como sea posible en todos los casos, dejar el juicio a cargo del Señor y ofrecer nuestro apoyo caritativo de cualquier forma en que podamos. A veces, nuestra respuesta podría limitarse a orar en favor de quienes sufren; a veces, estas oraciones son la única manera de poder tomar sobre nosotros la carga de otras personas, de "llorar con los que lloran... y... consolar a los que necesitan de consuelo" (Mosíah 18:9). Pero cuando sea posible, debemos esforzarnos por restaurar una mejor consideración de la vida y sus propósitos en aquellos que, por su pesar, se han alejado del vivir.

EL MENSAJE DE VIDA DEL SEÑOR

Desde mi juventud, he pensado con frecuencia en cuán reconfortante sería tener un determinado pasaje de las Escrituras al que podría recurrir una y otra vez sin que se disminuyera su efecto de brindar consuelo e instrucción. Pero siempre hubo demasiadas posibilidades importantes en los libros canónicos para que yo pudiera

EL BUEN PASTOR, POR DEL PARSON.

simplificar mi selección. Durante los últimos años, sin embargo, he recurrido una y otra vez a un versículo en particular en momentos de reflexión. Jesús dijo sencillamente: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

Para mí, ese simple pasaje se extiende y abarca toda una gama de frases concordantes: "...ese Dios que les dio vida" (Alma 40:11); "...Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (Juan 14:6); "...ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo... la vida eterna" (Moisés 1:39); y muchas otras. La palabra misma —*vida*— parece ser sinónima de la misión del Salvador. Toda persona a quien Él haya inspirado ha recibido una mayor abundancia de vida.

El Señor mismo anunció Su misión: "...yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

EL BUEN PASTOR, POR DEL PARSON.

Cuando le preguntaron cuál era el más grande de los mandamientos, Jesús respondió combinando partes de dos pasajes de las Escrituras: Deuteronomio 6:5 y Levítico 19:18:

"...Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

"Este es el primero y grande mandamiento.

"Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

"De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas" (Mateo 22:37–40).

En resumen, todos los mandamientos de Dios, incluso el sexto de los Diez Mandamientos, están comprendidos en estos dos grandes principios: el amor a Dios y el amor a nuestros semejantes. Estos principios son elementos fundamentales de la caridad, que es el amor puro de Cristo; y este amor está en el centro mismo del mensaje del Evangelio.

Por supuesto que cuando uno llega a comprender esto, también entenderá por qué "No matarás" es uno de los principales mandamientos con respecto a nuestra relación con los demás. El matar es la antítesis de la misión que el Señor mismo anunció al decir: "...yo he venido para que tengan vida... en abundancia" (Juan 10:10).

Siendo discípulos del Señor, ¿podemos ofrecer a nuestros semejantes menos que el amor que hace posible esta vida en abundancia? □

NOTAS

1. *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 419.
2. El élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: "Con excepción del embarazo como consecuencia del terrible crimen de incesto o violación, o cuando la ciencia médica confirma que la vida de la madre está en peligro, o que debido a una seria anormalidad el feto no sobrevivirá al nacimiento, el aborto está en la categoría de lo que "no harás". Aun en esos casos tan singulares, es necesario orar mucho para poder tomar la decisión correcta" ("Los convenios", *Liahona*, enero de 1991, pág. 97).
3. *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 78.
4. *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 313.
5. Véase "Lo que sabemos y lo que no sabemos sobre el suicidio", *Liahona*, marzo de 1988, págs. 17–18.
6. *Mormon Doctrine*, 2da. edición (1966), pág. 771.

GUÍENME, ENSÉÑENME

por Tiffany Lockyer

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR WELDEN ANDERSEN.

Las vacaciones de verano habían sido siempre un tiempo maravilloso para mi progreso espiritual. Me parecía sentir más el Espíritu cuando contaba con más tiempo y no tenía las obligaciones escolares.

Pero ese verano fue diferente. Llenó mi ser una rara sensación de vacío y de confusión. Siempre había oído decir que nuestro Padre Celestial se comunica con Sus hijos por medio de las Escrituras, así que me senté en mi cama con el Libro de Mormón en mis manos y comencé a orar: "Padre Celestial, yo pensaba que estaba haciendo todo de manera correcta. He escogido hacer lo correcto para que el Espíritu Santo me considerara digna de Su constante compañía, y sin embargo siento este gran vacío dentro de mí. Padre, hazme saber qué errores he cometido".

Entonces abrí el libro en Alma, capítulo 37. La respuesta a mis oraciones empezó con el versículo 39, en el que Alma se refiere a la Liahona: "...Y he aquí, fue preparada para mostrar a nuestros padres el camino que habían de seguir por el desierto...

"Sin embargo, por motivo de que se efectuaron estos milagros por medios pequeños, se les manifestaron obras maravillosas. Mas fueron perezosos y se olvidaron de ejercer su fe y diligencia, y entonces esas obras maravillosas cesaron, y no progresaron en su viaje" (Alma 37: 39, 41).

Fue como si una voz me hubiera hablado a mí. Mi Padre Celestial no estaba enojado conmigo. Él sabía que los deseos de mi corazón eran buenos y puros. Pero yo me había vuelto un poco perezosa en mis esfuerzos por mantener mi espiritualidad y conservar fuerte y progresivo mi testimonio. Esta falta de diligencia estaba retrasando mi progreso "en [mi] viaje".

Dado que en mi estudio de las Escrituras en realidad no había centrado mis esfuerzos en algo específico, decidí empezar ahí mismo. Al fin y al cabo, las Escrituras son actualmente nuestra Liahona. Agradezco infinitamente a mi Padre Celestial, quien nos habla por medio de las Escrituras porque es mucho lo que nos ama. □

Yo descubrí mi propia Liahona.

SECCIÓN PARA LOS NIÑOS

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • SEPTIEMBRE DE 1998

No dejemos caer la pelota

por el presidente Gordon B. Hinckley

Quiero contarles algo acerca de un juego de béisbol. El caso a que me refiero ocurrió en la Serie Mundial de 1912. Era el último partido y el puntaje era de uno a uno. El turno de batear le correspondía a los Red Sox de Boston, mientras que los Giants de Nueva York se encontraban en el campo. El bateador de Boston le acertó a la pelota, que salió volando por el aire a gran altura; dos de los jugadores de Nueva York corrieron para agarrarla. Fred Snodgrass, que jugaba en el jardín central, le hizo una señal a su compañero de que él la agarraría; se colocó en el lugar preciso y la pelota le cayó en el guante, pero se le deslizó de la mano y cayó al suelo. Los espectadores no podían creerlo. Snodgrass había logrado agarrar siempre centenares de pelotas, pero en ese momento crucial, se le había escapado. Y los Red Sox de Boston ganaron la serie.

ILUSTRADO POR DICK BROWN.

Snodgrass volvió a jugar en la temporada siguiente y continuó haciéndolo durante nueve años más de una forma excepcional. Pero después de aquel error, cada vez que lo presentaban a alguien, el comentario de costumbre era: "¡Ah, sí, usted fue el que dejó caer la pelota!"

En un juego de fútbol estadounidense que tuvo lugar en 1929 en la ciudad de Pasadena (California), un jugador llamado Roy Riegels recuperó la pelota y corrió a través de casi todo el estadio, pero hacia la meta del lado contrario. Al hacerlo, uno de sus compañeros de equipo lo atajó derribándolo, evitando así que hiciera un gol en contra. En un breve momento de tensión había perdido el sentido de orientación y ese error le costó la victoria a su equipo. Él era un excelente jugador, pero desde ese entonces se le recordó siempre como el hombre que había corrido en dirección contraria.

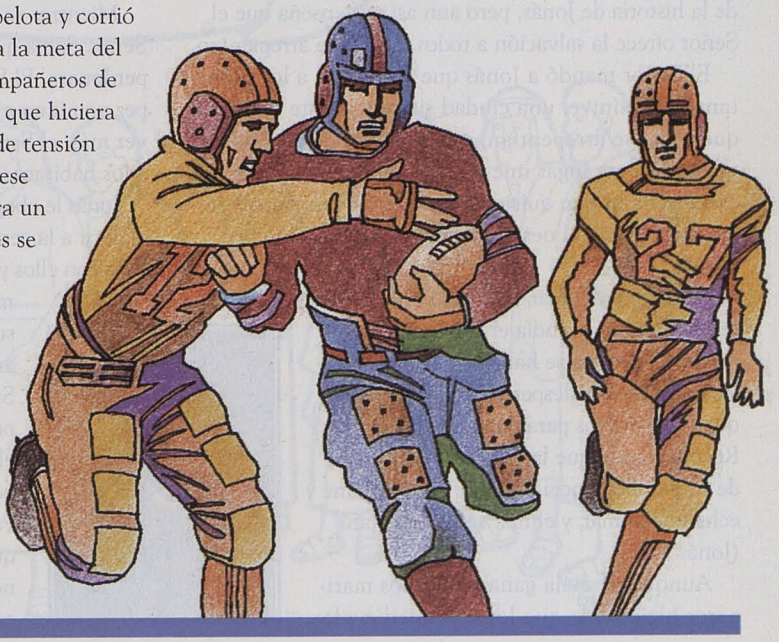
En estos ejemplos, alguien había jugado mal con la pelota. El jugador de béisbol había tenido tal confianza en sí mismo que no pensó en que realmente necesitaba esforzarse mucho, que podía jugar con facilidad. Pero la pelota se le escapó de las manos y cayó al suelo, regalando así el partido. El futbolista pensó que había hecho una jugada inteligente y corrió en dirección contraria, cediendo la victoria a los contrincantes.

Esta clase de errores no se comete solamente en los deportes, sino que sucede a menudo en la vida cotidiana. Las tentaciones del mundo son colosales. Satanás es astuto y sutil. No podemos darnos el lujo de dejar caer la pelota y no tenemos que correr en la dirección contraria. El camino correcto es sencillo y consiste en no perder jamás de vista lo que se espera de nosotros como hijos de Dios.

En ocasiones, quizás tropecemos. Yo agradezco al Señor el gran principio del arrepentimiento y del perdón. Cuando dejamos caer la pelota, cuando cometemos un error, se nos ofrece la palabra del Señor de que, si nos arrepentimos, Él perdonará nuestros pecados y no los recordará más.

Si todos nos esforzamos por hacer lo mejor que podamos, el mundo será mucho mejor y nosotros seremos más felices. □

Adaptado de un discurso pronunciado en la Conferencia General de octubre de 1994.



ILUSTRADO POR DICK BROWN.

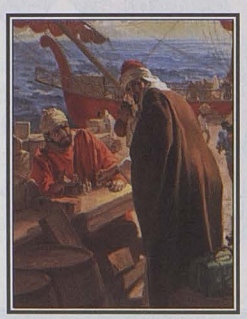
JONÁS Y LOS HABITANTES DE NÍNIVE

por Vivian Paulsen

El profeta Jonás vivió poco antes de que las diez tribus de Israel fueran llevadas cautivas a Babilonia. El Antiguo Testamento nos relata sólo una pequeña parte de la historia de Jonás, pero aun así nos enseña que el Señor ofrece la salvación a todos los que se arrepienten.

El Señor mandó a Jonás que advirtiera a los habitantes de Nínive, una ciudad situada al este de Israel, que, si no se arrepentían, serían destruidos. Jonás no quería ir a ese lugar inicuo. No creía que la gente le escucharía ni que quisiera cambiar, así que partió en un barco hacia el oeste, alejándose de Israel y de Nínive.

Una vez en el mar, se desató una terrible tempestad que sacudía el barco de un lado a otro. El profeta se hallaba durmiendo y los marineros lo despertaron y le pidieron que orara a Dios para que los salvara. Reconociendo que la tempestad era causa de su desobediencia, les dijo: "...Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará" (Jonás 1:12).



Aunque de mala gana, al fin, los marineros hicieron lo que Jonás les pedía y lo arrojaron al mar. "Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches" (Jonás 1:17).

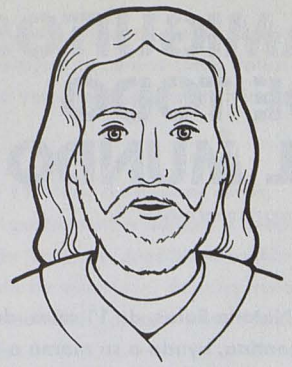
Mientras se hallaba dentro del pez, Jonás oró al Señor. Sabía que le había desobedecido y le pidió que lo perdonara. El Señor escuchó sus oraciones e hizo que el pez vomitara a Jonás en tierra (véase Jonás 2:10). Y una vez más, el Señor mandó al profeta que fuera a predicar a los habitantes de Nínive.

Jonás le obedeció y se sorprendió sobremanera cuando, al decir a la gente de Nínive que el Señor estaba disgustado con ellos y que si no se arrepentían serían prontamente destruidos, le creyeron y cambiaron su modo de vivir. Aceptaron el don del arrepentimiento que vendría por medio del Salvador. Tanto el profeta como las personas a quienes les predicó necesitaban el sacrificio expiatorio de Jesucristo para poder regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial. Dado que éste es un don que se ofrece a todos y cada uno, también nosotros podemos arrepentirnos cuando cometemos errores. □

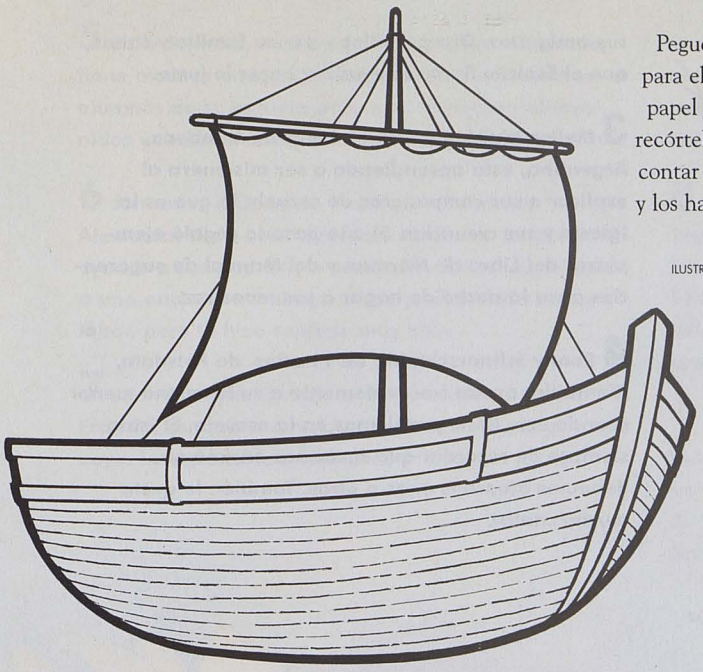
ARRIBA: JONÁS Y EL GRAN PEZ, POR ROBERT T. BARRETT; ABAJO: DETALLE DE JONÁS TRATA DE ESCAPARSE DE DIOS, POR LESLIE L. BENSON. ©, CONCORDIA PUBLISHING HOUSE; USADO CON PERMISO.

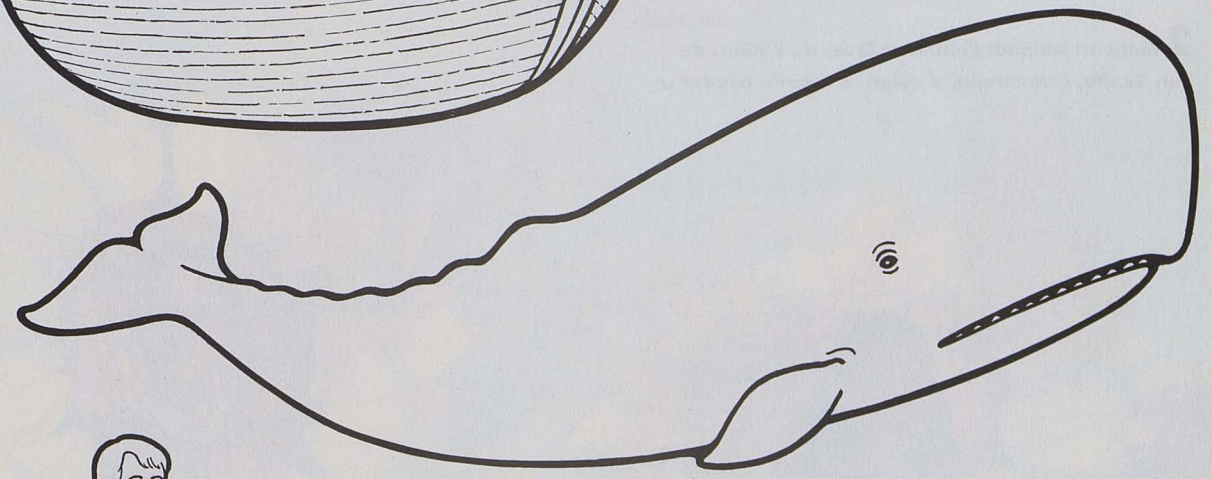
Pegue las ilustraciones para el franelógrafo sobre papel grueso, coloréelas, recórtelas y empléelas para contar la historia de Jonás y los habitantes de Nínive.

ILUSTRADO POR BETH WHITTAKER.



El Salvador





Jonás

Los habitantes de Nínive

ARRIBA: JONÁS Y *EL GRAN PEZ*, POR ROBERT T. BARRETT; ABAJO: DETALLE DE *JONÁS TRATA DE ESCAPARSE DE DIOS*, POR LESLIE L. BENSON. ©, CONCORDIA PUBLISHING HOUSE; USADO CON PERMISO.

AMIGUITOS DE TODO EL MUNDO

ILUSTRADO POR DENISE KIRBY.

1 Natalia Salas, de 11 años, de Buenos Aires, Argentina, ayuda a su mamá a lavar los platos y a cuidar del bebé. Está muy agradecida de haber podido ir con su familia a escuchar al presidente Gordon B. Hinckley cuando él se encontraba en Buenos Aires. Sintió una emoción muy especial al escucharlo hablar.

2 Mahonri Abinadí Contreras Cruz, de 8 años, de San Benito, Guatemala, a quien le agrada ayudar a sus amiguitos. Ora por ellos y por su familia y sabe que el Espíritu Santo le ayuda a hacer lo justo.

3 Melisa Wajchman, de 11 años, de Mendoza, Argentina, está aprendiendo a ser misionera al explicar a sus compañeros de escuela lo que es la Iglesia y sus creencias. El año pasado regaló ejemplares del Libro de Mormón y del Manual de sugerencias para la noche de hogar a sus maestras.

4 Ronny Schaarschmidt, de 11 años, de Potsdam, Alemania, ayuda frecuentemente a su hermano menor cuando éste tiene problemas en la escuela. Él trata siempre de recordar que Jesús nos enseñó que debemos amarnos unos a otros. También le gusta mucho cantar.

5 Sally Schmidt, de 8 años, de Potsdam, Alemania, tiene muchos amigos. Le encanta ayudar a los nuevos alumnos de su escuela para que se sientan bienvenidos y también le agrada cuidar a niñitos pequeños.

6 Johannes Richter, de 9 años, de Potsdam, Alemania, tiene seis hermanas mayores. Le gusta ayudar a sus padres y a sus vecinos. Hace poco ayudó a una anciana a trabajar en su jardín. Fue una dura labor, pero le hizo sentirse muy bien.

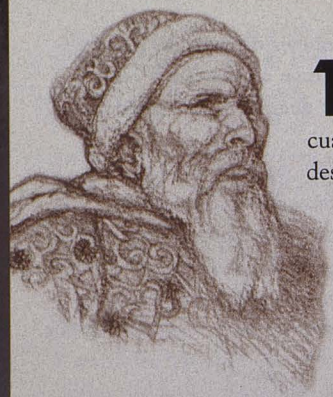
7 Jean-François Fontaine, de 10 años, de Lorient, Francia, conquista a muchos amigos dondequiera que vaya. Le agrada especialmente ir a nadar con su amigo Guillaume. Jean-François disfruta de poder servir a los demás y siempre se ofrece como voluntario para ayudar cada vez que hay una actividad en la Iglesia.

8 Vanesa Chávez, de 11 años, de Buenos Aires, Argentina, dice que le gusta mucho dibujar y preparar álbumes de recortes. Su Escritura predilecta es Alma 37:37 y la ha aprendido de memoria. Vanesa trata diligentemente de ser un buen ejemplo para todos sus compañeros de escuela.

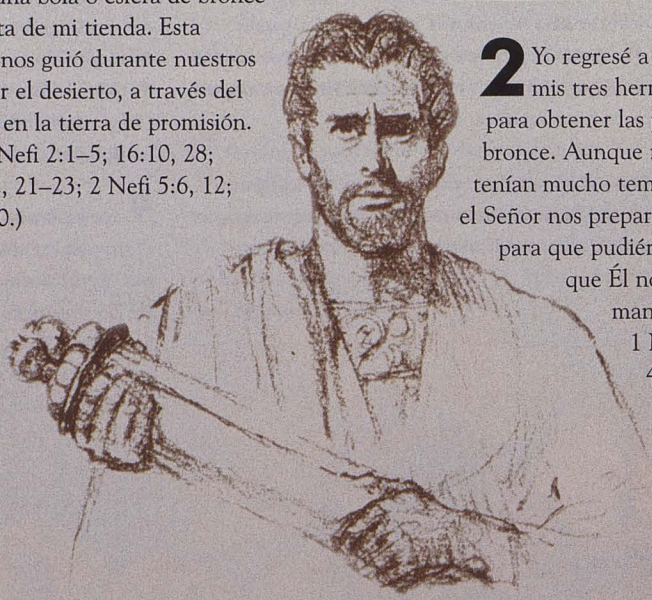
9 Jorge Isaac Peña Lara, de 10 años, de San Benito, Guatemala, siempre dice sus oraciones al levantarse por la mañana y antes de acostarse a la noche. Trata de no enojarse con nadie para ser más como el Salvador. ❀

¿QUIÉN SO

CUESTIONARIO SOBRE EL LI

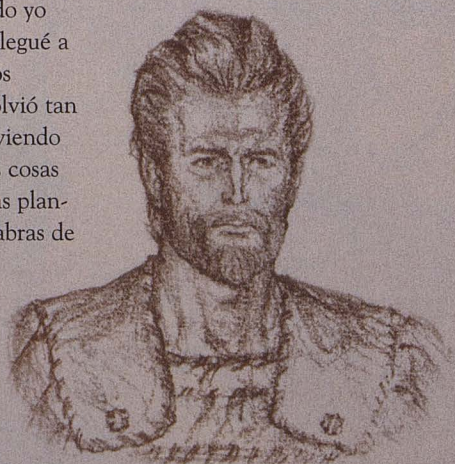


1 Por orden del Señor, yo salí de Jerusalén con mi esposa y mis cuatro hijos y escapamos hacia el desierto. Una mañana, al despertar, encontré una bola o esfera de bronce a la puerta de mi tienda. Esta Liahona nos guió durante nuestros viajes por el desierto, a través del océano y en la tierra de promisión. (Véase 1 Nefi 2:1–5; 16:10, 28; 18:2, 8, 12, 21–23; 2 Nefi 5:6, 12; Alma 37:38–40.)



2 Yo regresé a Jerusalén con mis tres hermanos mayores para obtener las planchas de bronce. Aunque mis hermanos tenían mucho temor, yo sabía que el Señor nos prepararía el camino para que pudiéramos hacer lo que Él nos había mandado. (Véase 1 Nefi 3:1–7, 9; 4:6–38.)

3 El Señor me visitó cuando yo tenía 15 años de edad. Llegué a ser el general del ejército de los nefitas hasta que la gente se volvió tan inicua que rehusé continuar sirviendo como tal. Hice un registro de las cosas que vi y oí, y un compendio de las planchas mayores de Nefi. (Véase Palabras de Mormón 1:3; Mormón 1:1, 15; 2:1–2; 3:11.)



4 Yo llegué a ser rey después de la muerte de mi padre. Pronuncié mi último discurso ante mi pueblo desde una alta torre a fin de que todos pudieran oír las palabras que el Señor me había revelado. (Véase Omni 1:23; Mosíah 1:9–10; 2:1, 6–7.)

5 Yo dirigí a 2.000 jóvenes en la guerra contra los lamanitas. Nosotros ganamos la batalla y ninguno de esos jóvenes perdió su vida. (Véase Alma 56:1–5, 49–56.)

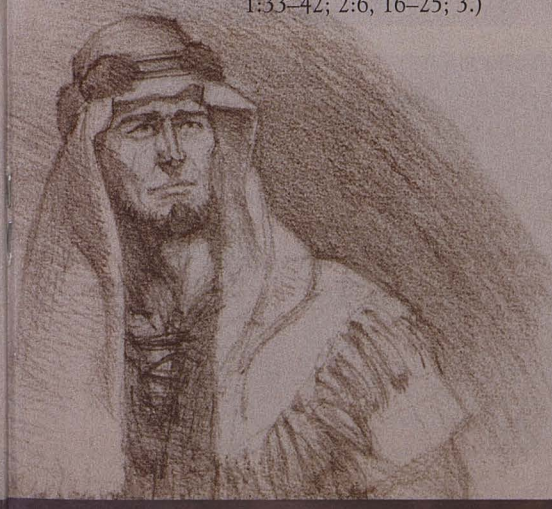
ILUSTRADO POR RON CROSBY.

N SOY YO?

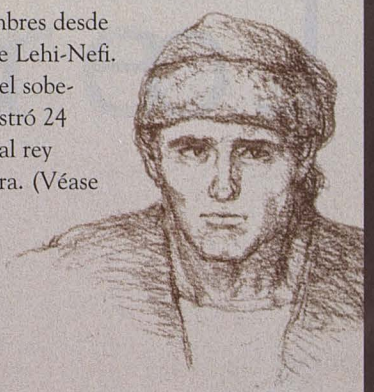
OBRE EL LIBRO DE MORMÓN

6 Yo subí a una muralla y en alta voz hablé al pueblo acerca de las señales del nacimiento y la muerte de Cristo. Los nefitas malvados no me creyeron y trataron de quitarme la vida, pero no pudieron hacerlo. (Véase Helamán 13:1–4; 16:1–2.)

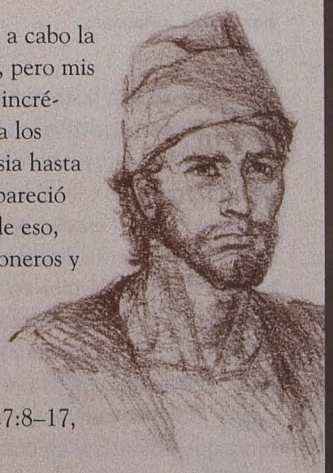
7 A mi hermano, a mí, a nuestras familias y a nuestros amigos no se nos confundió el lenguaje en la Torre de Babel. Se nos mandó que preparáramos unos barcos para atravesar el océano. Yo vi que el dedo del Señor tocó las piedras a fin de proveernos de luz para nuestro viaje y luego se me apareció Jesucristo y me enseñó muchas verdades importantes. (Véase Éter 1:33–42; 2:6, 16–25; 3.)



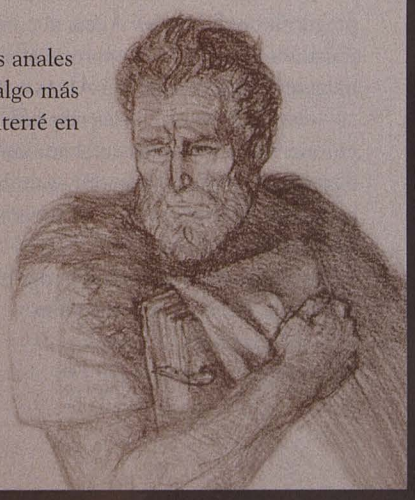
8 Yo dirigí a un grupo de hombres desde Zarahemla hasta la tierra de Lehi-Nefi. Me llevaron ante el rey Limhi, el soberano del pueblo, quien me mostró 24 planchas de oro. Se las llevé al rey Mosíah para que las tradujera. (Véase Mosíah 7:1–3, 7–9; 8:6–9, 13–14; 28:10–13.)



9 Mi padre llevó a cabo la obra del Señor, pero mis amigos y yo éramos incrédulos. Perseguimos a los miembros de la Iglesia hasta que un día se nos apareció un ángel. Después de eso, servimos como misioneros y enseñamos el Evangelio a muchas personas. (Véase Mosíah 26:15–17; 27:8–17, 32–37.)



10 Yo recibí de mi padre los anales de mi pueblo. Agregué algo más a esas planchas y entonces las enterré en el cerro de Cumorah. El 22 de septiembre de 1827, entregué esas planchas a José Smith. (Véase Palabras de Mormón 1:1; Mormón 6:6; 8:13–14; José Smith—Historia 1:30, 33–34, 59.)



La caridad de

por Jackie Johansen

Ésta es una historia real. Estaba por cumplir 8 años y quería festejar mi cumpleaños. Mis padres estuvieron de acuerdo. Una semana antes de mi cumpleaños, llevé las invitaciones a la escuela.

En el autobús escolar no podía dejar de pensar en Alicia*. Realmente deseaba que no fuera a la escuela ese día; si ella no estaba en la escuela, mis padres no me culparían por no haberla invitado. Alicia era una niña diferente de las otras; era muy callada y siempre jugaba sola durante los recreos y, a mi parecer, no tenía ningún amigo. En otras palabras, no veía la razón por la que tenía que invitarla a mi cumpleaños.

Al llegar a la escuela, me desalenté aún más al verla allí. Repartí las invitaciones y todos estaban muy entusiasmados.

La mañana de mi cumpleaños, mis padres me preguntaron: "¿Vendrá Alicia al cumpleaños?". Su pregunta me sorprendió porque ni siquiera me imaginaba que ellos conocían a Alicia.

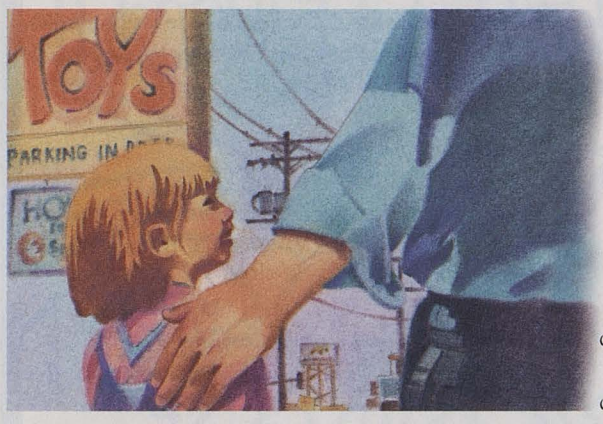
—No sé si vendrá —les respondí—. Papá me dijo entonces que fuésemos en el automóvil hasta la casa de ella para averiguar. Mi padre es un hombre muy bueno, pero muy firme a la vez. Si él propone hacer algo, hay que hacerlo.

La madre de Alicia abrió la puerta y mi padre le explicó la razón de nuestra visita.

—Alicia no irá al cumpleaños —dijo su madre —. Ella no tiene un regalo para su hija. Lo que sucede es

ILUSTRADO POR DILLEEN MARSH.

de un padre



que mi esposo perdió el trabajo y...

Mi padre le dio a entender que comprendía y luego dijo:

—Aun así quisiéramos que Alicia fuera al cumpleaños, no importa que no tenga regalo.

¿Sin un regalo? Pensé. *¿Qué clase de cumpleaños es ése?* Pero, por supuesto, sólo sonreí.

Cuando volvimos al automóvil, papá me dijo que después de llevarme a casa iba a volver a casa de Alicia para llevarla a comprarme un regalo.

¡Parece que las cosas no están saliendo tan mal! Pensé.

No recuerdo qué regalos recibí ese día, pero lo que sí recuerdo es que Alicia estaba muy contenta y que me divertí mucho con ella. Cuando llegó la hora de llevarla a casa, yo me senté en el asiento de adelante del automóvil y ella se sentó en el de atrás. Me volví a ella para decirle algo y observé que a su lado tenía la muñeca más hermosa que había visto. En mi mente de niña de 8 años, comprendí que mi padre había comprado esa muñeca para Alicia. Ese día sentí como si el corazón se me hubiese vuelto dos veces más grande.

Mi padre no es un gran científico; nunca ha inventado nada ni ha encontrado la cura a una enfermedad. Sin embargo, ese día hizo algo de igual importancia: mostró caridad hacia una niñita. Y a otra niña mostró lo que significa ser como Cristo. □

**El nombre se ha cambiado.*

ILUSTRADO POR DILLEEN MARSH.

TIEMPO PARA COMPARTIR

LA ORACIÓN

por Sydney Reynolds

"Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada" (Santiago 1:5).

Cuando necesitas saber la respuesta a alguna duda, ¿a quién preguntas? Cuando te lastimas, ¿quién te ayuda? Cuando estás triste, ¿quién te consuela? En las Escrituras, leemos de hombres, de mujeres y de niños que oraban a nuestro Padre Celestial cuando tenían dudas o necesitaban ayuda o consuelo.

José Smith tenía 14 años cuando quizo saber a qué iglesia unirse. Oró una mañana en una arboleda cercana a su casa (véase José Smith—Historia 1:15–20).

Moisés se quedó pensando en todas las maravillosas creaciones de Dios y le hizo preguntas sobre ellas en "una montaña extremadamente alta" (véase Moisés 1:1, 30).

Enós había ido al bosque a cazar cuando comprendió que necesitaba recibir el perdón de sus pecados. Enós "clam[ó al Señor] con potente oración" (véase Enós 1:4).

Daniel oraba diariamente, a pesar de que la ley decía que las personas que oraran serían arrojadas a un foso de leones hambrientos (véase Daniel 6).

Ester ayunó y oró antes de ir a la corte del Rey para interceder por su pueblo (véase Ester 4–5).

Cada una de esas personas oró para pedir ayuda; creían que no importaba dónde estuviesen ni qué hora del día fuese, nuestro Padre Celestial escucharía sus oraciones. Las Escrituras muestran que nuestro Padre Celestial en verdad escuchó sus oraciones y las contestó.

Un día, uno de los discípulos de Jesucristo, después de haberlo escuchado orar, le dijo: "Señor, enséñanos a orar" (Lucas 11:1). Jesús les enseñó la forma en que debían orar (véase Mateo 6:9–13; Lucas 11:2–4). Esta oración es un modelo que nosotros podemos seguir. Jesús también prometió a los apóstoles que sus oraciones serían contestadas. Les dijo: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" (Mateo 7:7).

De la misma forma en que nuestro Padre Celestial escuchó las oraciones de las personas de las Escrituras, Él escucha nuestras oraciones hoy día y las contesta de maneras que nos benefician.

Instrucciones

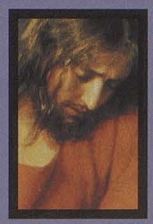
Colorea la figura de la página 13 según el número: 1=piel, 2=rojo, 3=negro, 4=rosa, 5=azul, 6=violeta, 7=verde, 8=verde claro, 9=amarillo, 10=celeste, 11=marrón.

Ideas para el Tiempo para Compartir

1. Cuente el relato de la Primera Visión de José Smith (véase José Smith—Historia 1:15–20; "José Smith y la Primera Visión", Primaria 5 [manual, 1996], págs. 1–7). Comente cómo el pasaje de las Escrituras que se encuentra en Santiago 1:5 ayudó a José a darse cuenta de que nuestro Padre Celestial contesta las oraciones de Sus hijos fieles (véase José Smith—Historia 1:11). Diga a los niños que una de las primeras cosas que los misioneros enseñan a las personas interesadas en la Iglesia es que ellas también pueden recibir respuestas a sus oraciones. Canten la tercera estrofa de "En la primavera" (Canciones para los niños, *pág. 57*; Liahona: *Sección para los niños, abril de 1995, pág. 13).*

2. Lea la oración del Señor que se encuentra en Mateo 6:9–13. Explique que esa oración es un modelo de cómo orar. Ayude a los niños a comprender los principios que se enseñan en Mateo 6:5–8, 14–15. Exprese su testimonio sobre la importancia de la oración. Canten "Oro con fe" (Liahona, *marzo de 1991, pág. 5).*

3. Prepare una hoja de papel para cada niño y trace por en medio de cada hoja una línea vertical y otra horizontal de modo que quede dividida en 4 secciones iguales. Escriba en el cuadrado superior izquierdo: "Querido Padre Celestial", en la parte de arriba del cuadrado superior derecho: "Te doy gracias por...", en la parte de arriba del cuadrado inferior izquierdo:"Te pido que bendigas..." y en el cuadrado inferior derecho: "En el nombre de Jesucristo. Amén". Pídales que dibujen en los lugares correspondientes cosas por las que estén agradecidos y cosas por las que pidan las bendiciones del Señor. (Esta actividad también puede realizarse en la pizarra.) □



PUEDO ORAR A MI PADRE CELESTIAL EN TODO MOMENTO Y EN TODO LUGAR.

ILUSTRADO POR SHERI LYNN BOYER DOTY; DETALLE DE *EL JARDÍN DE GETSEMANÍ*, POR CARL HEINRICH BLOCH; EL ORIGINAL SE ENCUENTRA EN LA CAPILLA DEL CASTILLO DE FREDERIKSBORG, DINAMARCA. USADO CON PERMISO DEL MUSEO FREDERIKSBORG; DETALLE DE *LA PRIMERA VISIÓN DE JOSÉ SMITH*, POR GREG K. OLSEN; *ENOS ORANDO*, POR ROBERT T. BARRETT; DETALLE DE *ESTER SE PREPARA PARA REUNIRSE CON EL REY*, DE ROBERT T. BARRETT.

FICCIÓN

LA PLACA DE CARLOS

por Patricia Warnock
ILUSTRADO POR ELISE BLACK.

La familia de Carlos se había anotado en el programa para invitar a comer a los misioneros y esa noche irían a cenar a casa de ellos. A Carlos le encantaba recibir visitas y la mamá le había prometido que podría sentarse al lado de los misioneros.

Cuando estaban sentados a la mesa, Carlos sentía una gran timidez y no sabía qué decir. Él quería ser misionero algún día, por lo que escuchaba y observaba con mucha atención; quería recordar la forma en la que los misioneros actúan. Observó los zapatos lustrados, la camisa blanca y la corbata bien puesta de esos misioneros. Luego se dio cuenta de que tenían algo en el bolsillo de la camisa. "¿Qué es eso?", preguntó, señalando el bolsillo del élder Snow.

—Mi placa de identificación con mi nombre —respondió el élder Snow, levantándola un poco.

"Élder Snow", leyó Carlos, "La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días".

—¿Todos los misioneros tienen esa placa? —preguntó el niño.

—Creo que sí —respondió el élder Salazar—. Queremos que todos sepan que somos misioneros de la Iglesia.

—Siempre me aseguro de tener puesta mi placa —agregó el élder Snow—. Quiero que todos sepan que creo en Jesucristo.

Al marcharse los misioneros, Carlos le dijo a su mamá:

—Me voy a hacer una placa. Quiero usarla para que la gente sepa que creo en Jesucristo.

Carlos cortó un rectángulo de papel y cuidadosamente escribió en él su nombre. Debajo de su nombre, escribió: "La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días". Luego pegó con cinta adhesiva un pedazo de papel doblado en la parte posterior del rectángulo para así poder colocárselo sobre el bolsillo de la camiseta. Una vez terminada, se dirigió al espejo para ver cómo lucía.

A la mañana siguiente, lo primero que le vino a la mente fue su placa. Rápidamente se vistió y se la colocó.

Cuando la mamá de Carlos fue a hacer las compras, él decidió ir con ella. Caminó por todos lados, deseando que todos vieran su placa. Al dirigirse al automóvil, comenzó a llover. Carlos empujó el carrito del supermercado con rapidez y ayudó a cargar las cosas en el automóvil antes de que él y su mamá se

mojaran demasiado. La mamá le dio un beso en la mejilla y le dijo: "¡Qué buen ayudante eres!".

Al llegar a casa, Carlos le ayudó a la mamá a llevar los comestibles adentro. Al inclinarse para tomar uno de los paquetes, notó que su placa estaba rota y mojada. La lluvia había manchado las palabras. *Necesito una placa mejor*, pensó.

Esa tarde, recortó un rectángulo de una tapa de plástico. Escribió en él su nombre y el nombre de la Iglesia con un marcador permanente para que las palabras no se borraran. Pegó con cinta adhesiva otro pedazo de plástico en la parte posterior de la placa para así poder colocársela sobre el bolsillo. Ya tenía una placa nueva. Se la mostró a su papá y le dijo: "Tal como los misioneros, a mí también me gusta llevar mi placa puesta".

Más tarde, Carlos fue a mostrarle la placa a su hermana mayor. Ella estaba estudiando en su escritorio y no se veía muy feliz.

—¿Qué te sucede? —le preguntó, olvidándose de la placa.

—Tengo demasiados deberes y es mi turno de lavar la vajilla —exclamó y continuó escribiendo.

Carlos se quedó observando pensativo unos minutos y, en seguida, dijo: "Yo lavaré la vajilla".

La hermana se sorprendió.

—Ya he terminado con mis deberes —dijo él—. Tengo tiempo para hacerlo.

Su hermana le dio un abrazo y exclamó: "¡Qué buen hermano eres!".

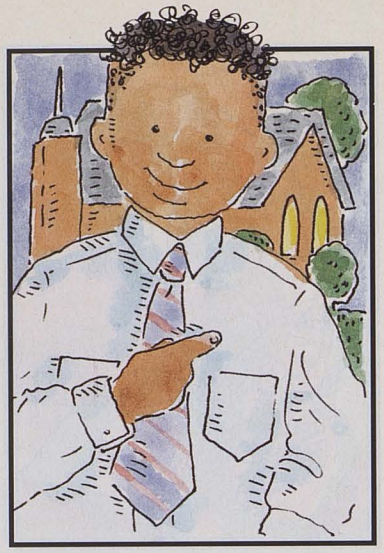
Carlos lavó la vajilla, pero la camiseta se le mojó y ensució. Luego se la quitó y la llevó a la máquina lavadora.

A la mañana siguiente, mientras se vestía, se acordó de su placa y corrió al cuarto de lavar. Su madre ya había lavado la camiseta y estaba a punto de colocarla en la secadora. "¡Espera!", gritó, sacando la camiseta de la pila de ropa. La placa se cayó al suelo. Estaba doblada y deformada. Carlos trató de aplanarla, pero no pudo. Tuvo que tirarla a la basura. *Tendré que hacer algo mejor*, se dijo a sí mismo.

Se dirigió al garaje y buscó un pedazo de madera. Una vez que encontró un pedazo de tamaño adecuado, entró en la casa y lo pintó. Tomó un pincel fino y escribió las palabras en su nueva placa. Hizo dos agujeros en la madera con un martillo y un clavo y ató una cuerda a los agujeros para poder colgársela del cuello. De esta manera, cuando se quitara la camisa, la placa permanecería colgada alrededor de su cuello y no se arruinaría. Carlos se la mostró a sus padres. "¡Qué inteligente!", le dijeron.

Carlos quería mostrarle la placa a Marcelo, su mejor amigo. Salió afuera de la casa y dirigió la vista al jardín de su vecino para ver si Marcelo estaba ahí. Por el otro lado, un niño pasó aceleradamente en triciclo, sonriendo a la vez. Su perro corría a su lado, ladrando en señal de diversión. El niñito era Tomás, quien vivía en el vecindario.

La mamá de Tomás corría detrás de él, llamándolo desesperadamente: "¡Detente! ¡Has ido demasiado lejos!". Pero Tomás no la oyó.



Carlos corrió para alcanzarlo. Tomó el triciclo y lo detuvo lentamente, y luego lo hizo dar la vuelta. Permaneció al lado del triciclo, guiando a Tomás y a su perro hasta donde estaba su madre.

—Gracias por detenerlo —dijo—. Podría haberse bajado a la calle y lastimado. ¡Eres un buen vecino!

Carlos se despidió y volvió a buscar a Marcelo. Al querer tomar su placa, se detuvo repentinamente. ¡Había desaparecido! *Se debe de haber caído cuando estaba corriendo*, llegó a la conclusión. Finalmente la encontró, pero la cuerda estaba rota y la placa hecha pedazos. El triciclo la había aplastado. Carlos caminó hasta su casa y puso los pedazos de su placa en la mesa. "Tomás rompió mi placa con su triciclo", le dijo a su madre con enojo. Luego, con un gran suspiro, agregó: "Pero seguro que no lo hizo a propósito".

Minutos más tarde, Carlos oyó a su padre llegar a casa y corrió afuera para contarle lo que le había sucedido a su placa.

—Sabes —le dijo el padre—, no todos los misioneros llevan la placa puesta. Cuando yo fui misionero, no teníamos placas.

—Entonces, ¿cómo sabía la gente que creían en Jesucristo? —le preguntó Carlos, sorprendido.

—La gente sabía porque se lo decíamos —respondió el papá—. También tratábamos de mostrarles que creíamos en Jesucristo por medio de nuestro comportamiento.

Esa tarde, Carlos y sus padres fueron al centro de estaca para presenciar el bautismo de uno de sus amigos. Durante la reunión, uno de los discursantes habló sobre Jesucristo. "Si tratamos de vivir como Él", dijo el hermano, "la gente sabrá que creemos en Él".

Camino a casa, Carlos pensó mucho en lo que el hermano había dicho. También recordó las palabras de su padre y de pronto supo lo que podía hacer.

—¡Mamá!, ¡papá! —dijo con entusiasmo—. Hay una placa que puedo usar y que no se arruinará ni se perderá: ¡una placa invisible! Si me esfuerzo mucho por vivir como Jesucristo, mostraré a la gente que sí creo en Él. ¡Es lo mismo que llevar una placa invisible!

—Tienes razón, hijo —le dijo el papá, sonriendo.

La mamá abrazó a Carlos y le dijo:

—Yo ya he visto tu placa invisible.

—¿La has visto? —le preguntó Carlos, dirigiendo la mirada a su camisa.

—Sí, ya la has usado —le aseguró la madre—. Cada vez que has ayudado y que has sido bondadoso, como en la ocasión en la que lavaste la vajilla por tu hermana o cuando ayudaste al pequeño Tomás, tu placa estuvo contigo.

Carlos volvió a mirar su camisa. No vio la placa invisible, pero su madre la había visto. Deseó de todo corazón que otras personas pudieran verla también, porque quería que todos supieran que él creía en Jesucristo. □

"Ofrecerás tus sacramentos en mi día santo"

Después de haber dedicado seis días (o períodos) para crear la tierra y a sus habitantes, Dios descansó de Sus labores. Entonces santificó el séptimo como un día de descanso (véase Moisés 3:3; Abraham 5:2–3). Desde entonces, Su pueblo ha tenido el deber de celebrar el día de reposo "por sus generaciones por pacto perpetuo", una señal sempiterna de que el Señor es quien lo santifica (véase Éxodo 31:12–17).

CUANDO GUARDAMOS EL DÍA DE REPOSO, SOMOS BENDECIDOS

El día de reposo es un día de descanso y de renovación, un día para alimentar nuestro espíritu. "A fin de observarlo", aconsejó el élder Spencer W. Kimball, "uno [debe estar] de rodillas orando, preparando lecciones, estudiando el Evangelio, meditando, visitando a los enfermos y afligidos, durmiendo, leyendo cosas sanas y asistiendo a todas las reuniones [a las que tenga que asistir] ese día" (véase *El Milagro del Perdón*, pág. 95).

Todos los que honran el día de reposo reciben abundantes bendiciones. Algunas de estas bendiciones son de naturaleza espiritual, tales como el enriquecimiento de su fe, de su paz y de su amor.

Hay muchas otras bendiciones que también podemos recibir. Teresa Gai, una viuda que vive en Lima, Perú, tenía un pequeño negocio propio y el domingo era el día más provechoso para sus ventas. Cuando los misioneros le enseñaron el Evangelio, le preocupó mucho el tener que cerrar su negocio el domingo. Finalmente, cierto fin de semana decidió hacerlo, sin darse cuenta de que ese domingo era nada menos que la víspera del Año Nuevo, ¡el día más fructuoso del año! El no vender nada durante dos días seguidos significaba que tendría que enfrentar serios problemas económicos. Pero había prometido hacerlo y lo hizo. Cerró el negocio y asistió a las reuniones de la Iglesia. El martes siguiente, descubrió que al fin del día había vendido más que en cualquier otro desde la inauguración de su empresa comercial. Nunca más abrió en domingo y sus ventas continuaron aumentando (véase "Los pioneros de los Andes, *Liahona*, mayo de 1997, pág. 40).

Quizás no todo el que guarda el día de reposo llegue a ser bendecido de la misma forma en que la hermana Gai fue bendecida; sin embargo, quien cumpla ese santo mandamiento al respetarlo como un día sagrado habrá de recibir las bendiciones que necesite.

CÓMO RECORDAR Y RENOVAR NUESTROS CONVENIOS

Una de las bendiciones que recibimos el día de reposo es el privilegio de participar de la Santa Cena. Brigham Young declaró: "Una de las mayores bendiciones que podemos disfrutar es presentarnos ante el Señor, Sus ángeles y unos y otros para testificar que recordamos que el Señor Jesucristo murió por nosotros. Esto le demuestra a nuestro Padre que recordamos nuestros convenios, que amamos Su Evangelio, que nos agrada cumplir Sus mandamientos" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young* [1997], pág. 162).

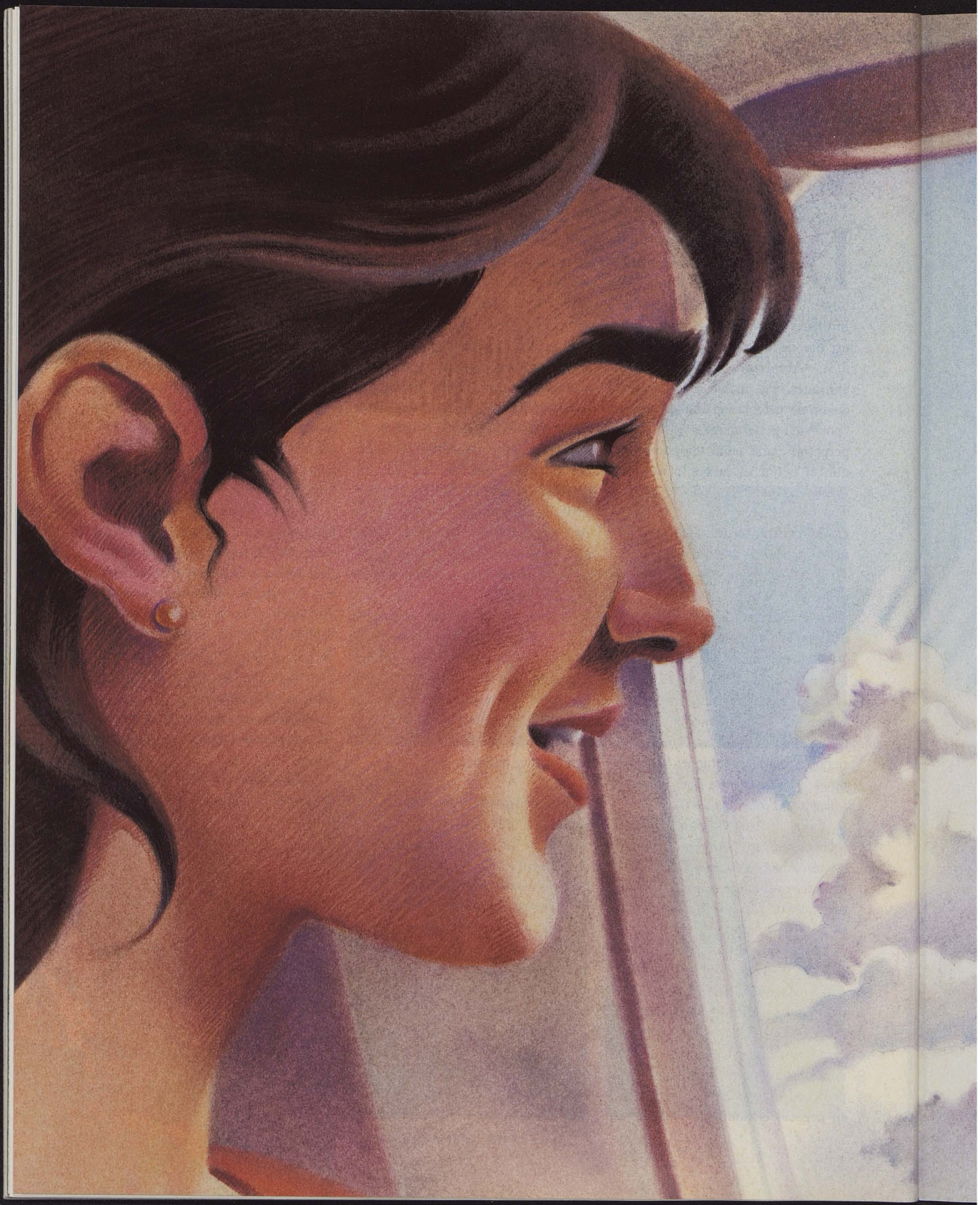
La hermana Bonnie D. Parkin, ex consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, describió así el poder purificador de esta sagrada ordenanza: "La Santa Cena nos permite renovar nuestros convenios. Por tanto, si guardamos esos convenios con honor y fidelidad, podremos sentir tanta frescura y pureza como cuando fuimos bautizados" (véase *Liahona*, julio de 1995).

El día de reposo se estableció para bendecirnos en la actualidad y en la eternidad. "En tanto que los miembros de la Iglesia se esfuercen por mantener sus actividades del día de reposo en armonía con los propósitos y con el Espíritu del Señor, su vida será llena de gozo y de paz" ("First Presidency Statement on the Sabbath", *Ensign*, enero de 1993, pág. 80).

■ *¿Cuáles son algunas de las formas en que podemos enriquecer el día de reposo?*

■ *¿Qué debemos hacer en preparación para participar de la Santa Cena?* □

DERECHA: ILUSTRADO POR SHERI LYNN BOYER DOTY.



POR SOBRE LAS NUBES

por Cláudia Aparecida Assis Augusto
ILUSTRADO POR DILLEEN MARSH.

Cuando entré en el aeropuerto de Brasilia, miré con emoción a mi alrededor. Era el último día de mi misión e iba a tomar el avión que me llevaría de regreso a mi ciudad natal en otra parte de Brasil. ¡Era la primera vez que volaría!

A través de las ventanas del aeropuerto se veían nubes obscuras y que caía una lluvia finita, y miré con la esperanza de que el tiempo mejorara. Yo quería que el cielo fuera azul y el día soleado a fin de poder contemplar desde el aire las ciudades, las montañas, los bosques y todo lo demás. "Cuando vuelas", me habían dicho algunos, "todo se ve muy pequeño". Yo quería sentirme como los pájaros y ver lo que los pájaros ven cuando vuelan tan alto.

Después de que el avión levantó vuelo, miré ansiosamente por la ventanilla. Pero cuanto más nos acercábamos a las nubes, más fuerte era la lluvia. Me encogí de hombros y suspiré con desaliento: No podía ver nada. Alejándome de la ventanilla, pensé: *Mi primer viaje en avión se está convirtiendo en un fiasco.*

De pronto, el avión atravesó las nubes y los rayos del sol brillaron a través de la ventanilla, llamándome la atención. Cuando miré hacia fuera, el cielo era tan intensamente azul que pareció lastimarme los ojos. Abajo, las nubes eran como un manto de algodón extraordinariamente blanco. Hasta quise saltar afuera y correr por sobre ellas.

Durante dos horas fui contemplando las maravillas del mundo a mi alrededor, asombrada de que por encima de las densas nubes y las tormentas que me habían obstruido la visión existiera tanta belleza y luz. Cuando el avión descendió finalmente bajo las nubes para entrar de nuevo en el cielo gris, casi me había olvidado ya de la tormenta.

Desde aquel día, he pasado por muchas tempestades en mi vida, incluso el dolor y la soledad de haber perdido a mi madre. Pero yo sé que las tormentas tienen un propósito; yo sé lo que hay por encima de las nubes. □

RAZÓN PARA SONREÍR

por el élder Joe J. Christensen
de la Presidencia de los Setenta

Intentemos hacer un experimento. ¿Están listos?

SONRÍAN. Esfuércense, si es necesario, pero sonrían.

Estoy seguro de que, cuando reciben tal invitación, ustedes sonríen en seguida muy natural y normalmente. Es algo que hacen con regularidad. Es probable que sean gente feliz por naturaleza.

También me imagino que algunos de ustedes fueron por lo menos obedientes y fueron capaces de mover ligeramente los labios —no mucho, claro está— para cumplir el cometido.

Es de suponer que probablemente algunos no hayan sonreído del todo y me pregunto por qué. Pregúntense ustedes mismos: "¿Soy realmente una persona feliz?". Si no lo son y les resulta difícil sonreír, traten de analizarse a sí mismos. Deben saber que hay ayuda disponible. Parte de ella podría lograrse al reconocer que las dificultades son parte de la vida. Existen altibajos. Dicha aseveración me hace acordar de este breve relato del élder Marion D. Hanks:

"Un padre... sube a un avión para un viaje de negocios y... lleva a su hijo de cinco años, deseando casi no haberle llevado porque el vuelo se ha vuelto turbulento. El avión se sacude de arriba abajo y de un lado para el otro, debido al fuerte viento, por lo que algunos pasajeros comienzan a sentir náuseas. Preocupado, el padre echa una mirada al hijo, y le ve con una sonrisa de oreja a oreja. 'Papá', le dice, '¿hacen esto para divertir a los chicos?' " ("Panorama de recuerdos", *Liahona*, enero de 1991, pág. 44).

¿Cuántas veces el Señor nos manda en las Escrituras que seamos "de buen ánimo", o que alcemos nuestro corazón y nos regocijemos y nos alegremos "en gran manera"? No debemos olvidar que la felicidad es un *mandamiento* y no simplemente una *sugerencia*. (Véase D. y C. 78:17–19; 31:3; 127:3.)

Ésta tiene que ser, en la historia del mundo, la época más maravillosa en la cual vivir. Es verdad que existen muchos problemas, pero tenemos numerosísimas bendiciones por las cuales debemos estar agradecidos.

Cuando una familia disfruta de bienestar económico, es posible que no comprendan que hay otros menos afortunados. Quiero sugerirles que pensemos y oremos en cuanto a aquellos que carecen de lo que nosotros tal vez tengamos y que con frecuencia no sabemos valorar.

Además de las bendiciones temporales que podríamos disfrutar, para ser debidamente agradecidos es importante que apreciemos cabalmente el privilegio de ser miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, de recibir en nuestra mente, en nuestro espíritu y en nuestro corazón la luz del Evangelio. Esto hace aún más significativa nuestra vida.

Por supuesto que en nuestra vida hay momentos en los que las cosas se tornan tan abrumadoras que nos resulta difícil sentir gratitud. Todos encaramos dificultades en un momento o en otro y con frecuencia resultan ser muy penosas. Pero en cada ocasión probablemente descubriremos que había algo que el Señor quería enseñarnos, algo que es o será de inmensa importancia para nuestra vida.

Pienso en el élder Neal A. Maxwell y en algunos de los problemas que debió enfrentar en su adolescencia. Sus padres eran muy pobres. Le abochornaba que en sus primeros años la familia careciera de un cuarto de baño

ILUSTRADO POR CARY HENRIE

ILUSTRADO POR CARY HENRIE.

dentro de la casa como lo tenían casi todos sus amigos. Criaba cerdos y eso tampoco le daba mucha popularidad en la escuela. Padecía de marcado acné juvenil que le debilitaba la confianza y la propia estimación. Solía aun preguntarse si los demás lo aceptarían alguna vez socialmente.

Le interesaba mucho el atletismo, particularmente el básquetbol, y era bastante bueno como para jugar en el equipo de la escuela durante el primer año. Pero en años subsiguientes lo relevaron del equipo y de ese deporte que tanto amaba. Consecuentemente, como lo relata: "Me dediqué al mundo de las palabras". Eso llegó a ser una inmensa bendición para él en sus actividades políticas, universitarias y educacionales, así como también para todos nosotros puesto que ahora sirve como uno de los profetas, videntes y reveladores del Señor.

Si en este preciso momento, o en alguna otra ocasión de su vida, se están sintiendo abatidos, desalentados o deprimidos —cualquiera sea la razón—, he aquí una sugerencia práctica: Tomen una hoja de papel y escriban en ella las cosas por las cuales se sienten más agradecidos. Hagan una lista, no importa el orden en que las recuerden, de lo que consideren ser sus bendiciones más significativas.

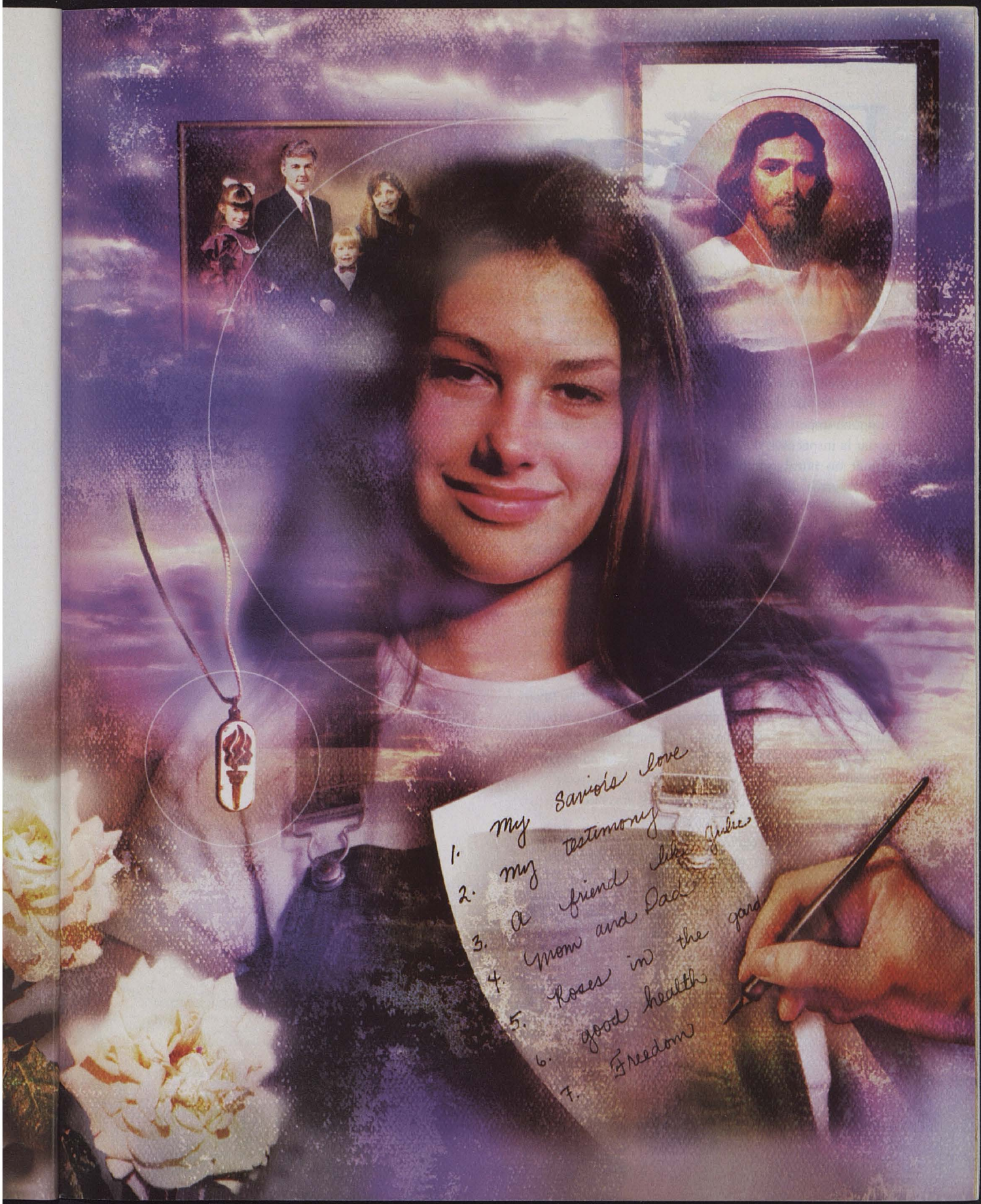
Después de hacer esa lista, en otra hoja de papel enumeren esas bendiciones en orden de importancia. ¿Cuál es la bendición más importante que han recibido? ¿Cuál es la segunda en importancia? Y continúen de ese modo.

En mi lista personal, tuve que leer casi hasta el pie de la página antes de encontrar alguna bendición que pudiera adquirirse con dinero. Nuestras bendiciones más importantes no tienen precio. Las bendiciones tales como la fe, el testimonio y la familia son aquellas que, para defenderlas, deberíamos estar dispuestos a dar la vida si fuese necesario.

Desde luego que de entre todos los dones que debiéramos agradecer a nuestro Padre Celestial, el principal es el de que nos haya dado a Su Hijo. Así lo leemos en las Escrituras: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). Doctrina y Convenios nos enseña que "Jesucristo tu Redentor... de tal manera amó al mundo que dio su propia vida, para que cuantos crean lleguen a ser hijos de Dios" (D. y C. 34:1, 3).

El Padre nos dio. Jesús nos ha dado. Y nosotros debemos dar. No existe otra bendición por la que deberíamos estar más agradecidos que la de ser beneficiarios de las bendiciones que provienen de la expiación de Jesucristo.

Agreguen a su lista todas estas bendiciones y entonces, en esos días en que no sientan el deseo de sonreír, tómenla, léanla y reconozcan cuán bendecidos son. Descubrirán cuán fácil es sonreír y tener buen ánimo. Y también encontrarán que es más fácil sentirse agradecidos. □


1. my Savior's love
2. my testimony
3. a friend like Julie
4. Mom and Dad
5. Roses in the gard
6. good health
7. Freedom

El sacerdocio en r

por Fuco Rey

ILUSTRADO POR ROBERT T. BARRETT.

Amanecía ya, en 1983, un hermoso día de primavera en España y las barracas me parecían más restrictivas que de costumbre. Pero contemplaba ese día con anhelo porque, en medio de mi servicio obligatorio de un año en el ejército español, se me habían concedido veinticuatro horas libres. Me aseguré de vestirme con mucho cuidado para no tener ninguna imperfección en mi uniforme que me impidiera pasar la inspección de rutina y salir. Mi plan consistía en tomar un autobús militar hasta la ciudad de Burgos, encontrarme allí con mi amigo Ricardo y pasar el día con él.

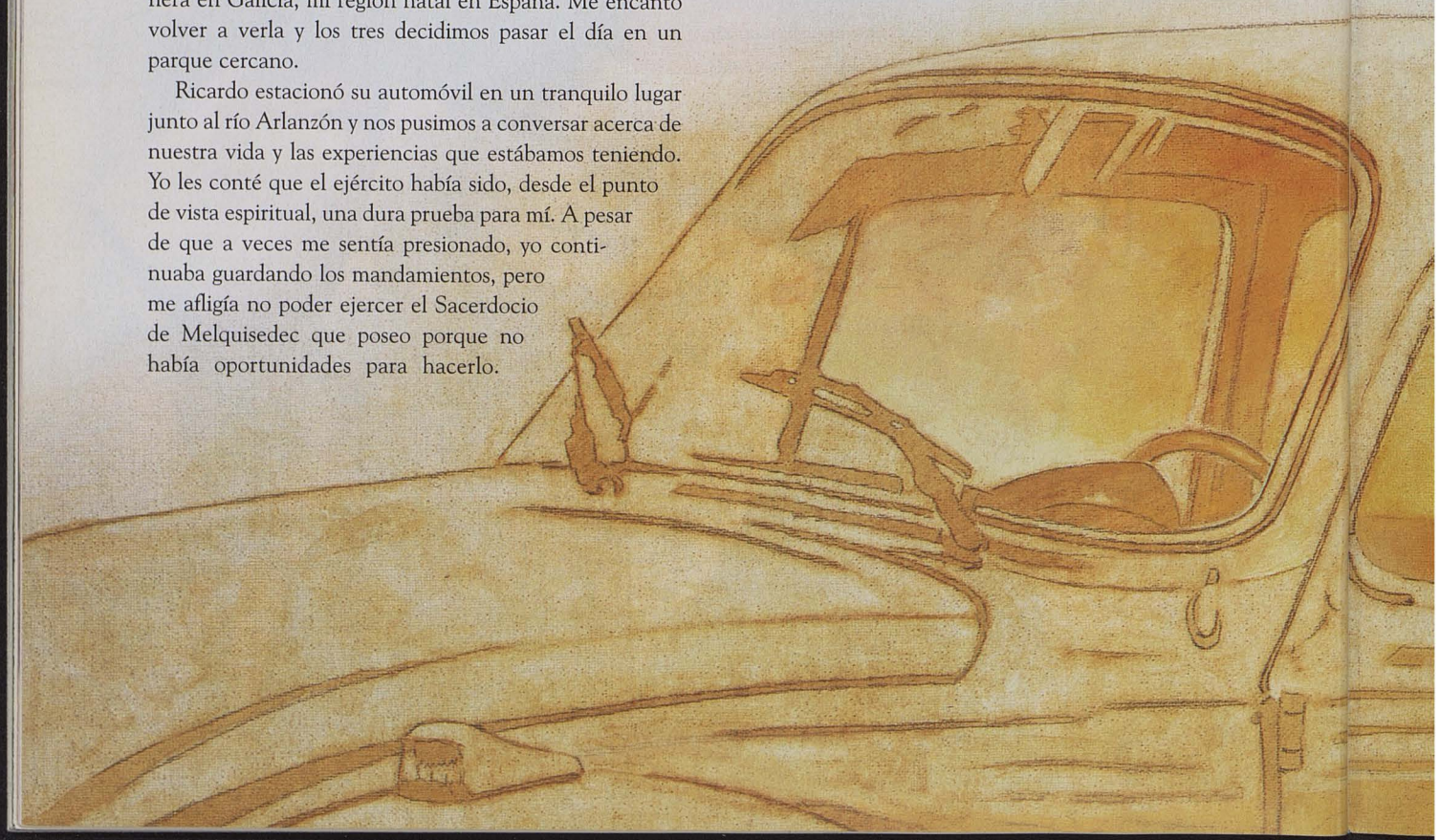
No tuve problemas con la inspección y no tardé en encontrarme con Ricardo, que me esperaba con su coche en Burgos. Me sorprendió ver que una joven amiga nuestra, llamada Mari Carmen, estuviera con él. Yo había conocido a Mari Carmen cuando ella servía como misionera en Galicia, mi región natal en España. Me encantó volver a verla y los tres decidimos pasar el día en un parque cercano.

Ricardo estacionó su automóvil en un tranquilo lugar junto al río Arlanzón y nos pusimos a conversar acerca de nuestra vida y las experiencias que estábamos teniendo. Yo les conté que el ejército había sido, desde el punto de vista espiritual, una dura prueba para mí. A pesar de que a veces me sentía presionado, yo continuaba guardando los mandamientos, pero me afligía no poder ejercer el Sacerdocio de Melquisedec que poseo porque no había oportunidades para hacerlo. A veces, aun solía preguntarme si todavía continuaba siendo digno de esos poderes divinos.

Mari Carmen nos dijo que también ella estaba pasando por momentos difíciles. Estaba saliendo con un hombre que le había propuesto casamiento pero se sentía abrumada ante la importancia de tomar una decisión correcta.

Cuando comenzó a anochecer, Mari Carmen me pidió que le diera una bendición del sacerdocio para recibir fortaleza y guía adicionales. Quedé sorprendido y me sentí un tanto aprensivo a la vez ante su petición. No me sentía preparado para darle una bendición y pensé que quizás no podría brindarle la ayuda que necesitaba. Pero a raíz de su insistencia, decidí intentar hacerlo.

Volvimos al automóvil y Mari Carmen se sentó delante mientras Ricardo y yo nos sentamos atrás. Le pedí a Ricardo que primero ofreciera una oración para que el Espíritu inspirara mis palabras y el poder del



n mis manos

sacerdocio estuviera en mis manos. De inmediato, su oración me produjo una sensación de paz y mis temores se desvanecieron.

Entonces, teniendo la certeza de que nos encontrábamos en un lugar tranquilo y de que nadie nos observaría ni perturbaría, puse mis manos sobre la cabeza de Mari Carmen. Cuando empecé a hablar, de mis labios salieron abundantes palabras de consuelo y de ánimo. Nunca he logrado recordar exactamente lo que dije pero, cuando terminé, mi corazón estaba lleno de emoción y Mari Carmen tenía el rostro cubierto de lágrimas. Ella me dijo que todas las cosas que yo había pronunciado eran exactamente lo que ella necesitaba escuchar. Dijo que ya estaba segura de poder tomar una decisión correcta en cuanto a la propuesta de matrimonio.

Sin demora, Ricardo se sentó ante el volante para llevarme a tiempo a la parada del autobús. En menos de lo que pensaba, estaba yo despidiéndome de mis amigos y subiendo al sucio autobús militar. Pero aun el pronunciado contraste de ese ambiente no pudo suprimir el sentimiento que se había apoderado de mi ser: la certidumbre de que el Señor bendice a la gente mediante el poder del sacerdocio. Acostado en mi litera esa noche, pude sentir nuevamente que una intensa sensación de paz recorría todo mi ser. Estaba agradecido a mi Padre Celestial por Su confianza en mí.

Siete u ocho meses más tarde, se casaba mi amigo Ricardo y fui a Madrid para asistir a su boda. Mari Carmen, que hacía poco había contraído matrimonio con Fernando, aquel hombre del que nos había hablado, se encontraba también allí con su esposo. Fernando me tomó con firmeza la mano y, mirándome a los ojos, me dijo: "Te estoy muy agradecido por haber podido darle una bendición a la persona que es hoy mi esposa. ¡Muchas gracias!"

Sus palabras dejaron una profunda impresión en mí. No puedo imaginar un privilegio mayor que el de actuar en el nombre del Señor para bendecir la vida de personas como Mari Carmen y Fernando. □

CÓMO SER UN MAESTRO ORIENT MAESTRA VISITANTE MEJOR

La flexibilidad, la creatividad y la dedicación nos ayudan a cumplir con nuestros llamamientos como maestros orientadores o como maestras visitantes.

por Kellene Ricks Adams

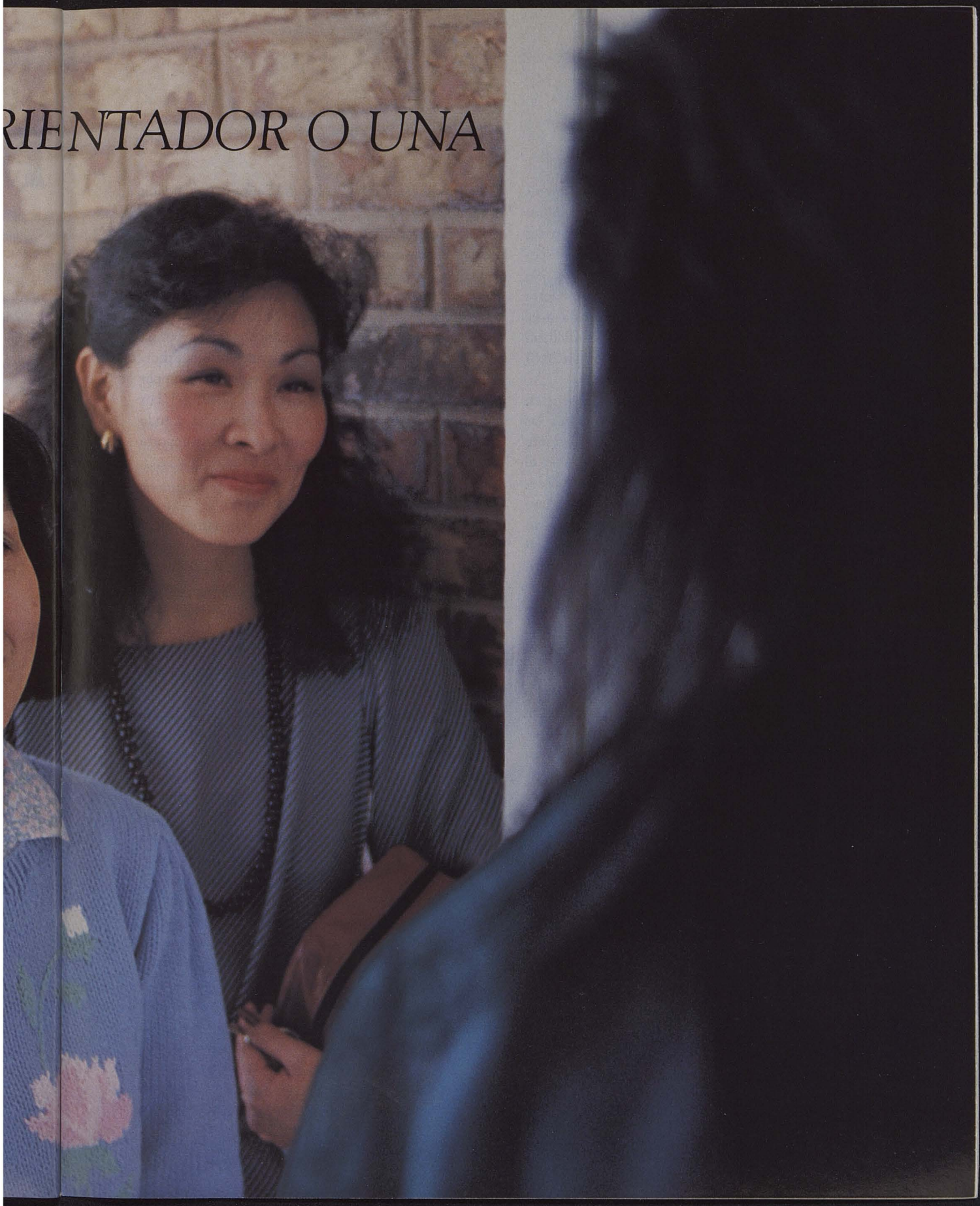
Mi madre estuvo enferma durante la mayor parte de mi niñez, pero cuando yo tenía unos 15 años de edad, su salud se deterioró aún más y casi nunca salía ella de casa. Durante toda esa época, muchos miembros de nuestro barrio iban a visitarnos, pero nadie lo hacía con tanta frecuencia como las maestras visitantes. Todos los domingos Colleen Goodwin tomaba notas en cada reunión de la Iglesia y entonces visitaba a mi madre y le contaba acerca de cada uno de los discursos y de las lecciones mientras que Marian Eubanks le masajeaba a mamá las piernas y los pies doloridos e inflamados.

Ahora bien, estas hermanas no hicieron eso solamente una o dos veces. ¡Lo hicieron por varios años! Ambas trabajaban y tenían que cuidar a sus propias familias, pero sabíamos que, si necesitábamos cualquier cosa, podíamos llamar a las maestras visitantes de mamá. Ellas fueron más allá de la segunda milla: se convirtieron en amigas de mi mamá; además, enseñaron a esta hija jovencita lo que es la verdadera caridad. —Tracy Wright, Barrio Prairie 5, Estaca Prarie, West Jordan, Utah

Wain era un ex jugador de fútbol alto y fornido, y un élder muy sociable, bondadoso y servicial. Por su parte, Don era un magnífico compañero suyo, un verdadero ejemplo de serena fortaleza espiritual.

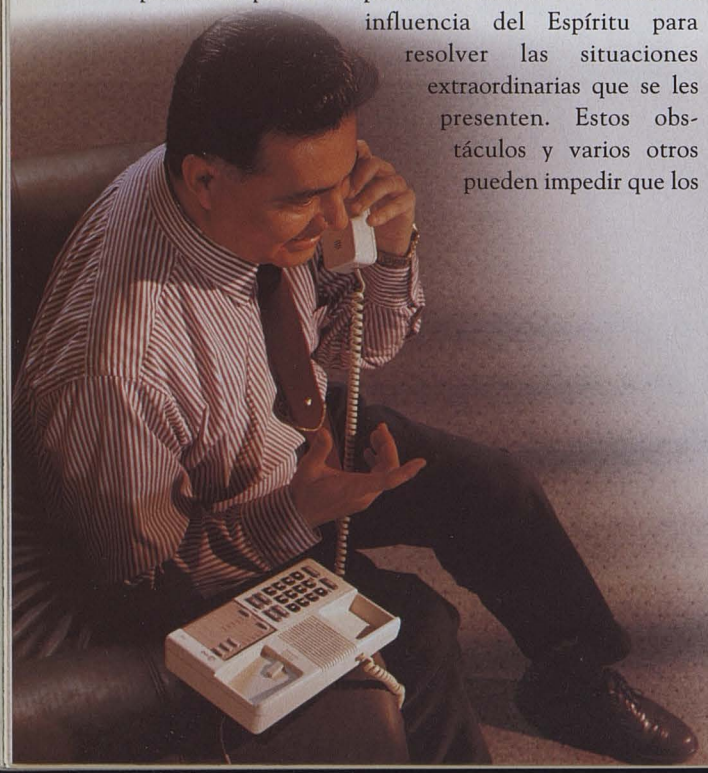
La primera vez que nos visitaron como maestros orientadores, supe que eran muy caritativos. Lo manifestaron directa y sinceramente. Como miembro menos activo, yo había sido antes muy indiferente a todo lo que se relacionara con la Iglesia y con frecuencia dudaba de los motivos de los miembros del barrio. Pero comprendí que estos dos hermanos estaban allí por los motivos debidos. Sabía que no nos visitaban con el simple propósito de cumplir con las estadísticas. Sabía que no iban para averiguar cómo estábamos simplemente porque el obispo les pedía que lo hicieran. Sabía que nos visitaban porque creían en los profetas vivientes y apreciaban su responsabilidad de maestros orientadores como una oportunidad para magnificar su llamamiento en el sacerdocio. —Dennis Peacock, Barrio Kearns 34, Estaca Kearns Sur, Utah

FOTOGRAFÍA POR MICHAEL VAN DORN.


RIENTADOR O UNA

Los maestros orientadores y las maestras visitantes pueden cambiar la vida de la gente. Muchos miembros aprecian el recuerdo de hombros fuertes, de corazones tiernos y de manos bondadosas que están a nuestra disposición por medio de estos inspirados programas. No obstante la gran influencia que los maestros orientadores y las maestras visitantes ejercen en la vida de los demás, el proceso mismo de cumplir con nuestra responsabilidad de "llevar las cargas los unos de los otros" (Mosíah 18:8) puede constituir un reto para nosotros.

A veces no es fácil que los compañeros encuentren el momento conveniente para juntarse y visitar las familias que se les asignan. Sin embargo, es importante que este servicio se lleve a cabo en parejas, según el modelo establecido por revelación de que los poseedores del sacerdocio deben andar de dos en dos (véase D. y C. 20:47, 53; 42:6). Con frecuencia resulta ser un problema mayor el combinar los horarios de ellos con los de las personas a quienes deben visitar. Asimismo, a veces sucede que el número de familias asignadas parece exceder a la cantidad que los maestros orientadores y las maestras visitantes pueden atender; a veces, la distancia, el tiempo y el coste que la labor requiere es algo desalentador. Y aún más, otras veces el problema que se les presenta consiste en obtener la influencia del Espíritu para resolver las situaciones extraordinarias que se les presenten. Estos obstáculos y varios otros pueden impedir que los miembros lleven a cabo la obra del Señor para bendecir la vida de la gente.



Los maestros orientadores y las maestras visitantes podrían encontrar, por consiguiente, algún valor en las siguientes sugerencias y soluciones que han ayudado a otros. Estas ideas pueden inspirar en ellos la flexibilidad, la creatividad y la dedicación, esos elementos claves para que los miembros puedan "enseñar... y velar por la iglesia" y "visitar la casa de todos los miembros, y exhortarlos a orar vocalmente, así como en secreto, y a cumplir con todos los deberes familiares" (D. y C. 20:42, 47). Los principios que se detallan aquí pueden ayudar a todo maestro orientador y a toda maestra visitante, no importa dónde sirvan en cualquier parte del mundo.

CÓMO ESTABLECER UN HORARIO DEFINIDO

Uno de los problemas comunes de los maestros orientadores y las maestras visitantes es el de programar los horarios de sus visitas. El presidente Bertram C. Willis, de la Estaca Cherry Hill, Nueva Jersey, informa: "Algunas personas lo solucionan al establecer una determinada hora para la visita de cada mes. Las familias y las personas a quienes visitan saben así de antemano que, por ejemplo, la visita es la tarde del primer domingo del mes o la noche del segundo miércoles".

Kathleen Berger, una maestra visitante del Barrio Palm Bay 1, Estaca Cocoa, Florida, está de acuerdo con ello y dice: "Tenemos que visitar a varias hermanas y todas saben que siempre lo hacemos la mañana del primer martes de cada mes. Todas vivimos a grandes distancias unas de otras y a veces nos sentimos muy aisladas, así que las visitas son importantes y las hermanas las disfrutan mucho. Y saben que pueden contar con nuestras visitas ese martes por la mañana".

Los maestros orientadores y las maestras visitantes dicen que es importante que ustedes manifiesten a quienes visiten un sincero deseo de serles de ayuda y un recurso al cual acudir en la vida. Este deseo podría realizarse al establecer un horario determinado o proponerles dos o tres horarios convenientes (indicando los días de los que no dispongan), tanto para ustedes como para quienes tengan que visitar. Al analizar tales posibilidades, expresen su amor e interés por la familia. La flexibilidad y la buena disposición podrían ser necesarias, pero la seguridad de tener un horario preestablecido

FOTOGRAFÍA POR STEVE BURDENSON.

aliviará el sorprendente caudal de la tensión relacionada con los programas de los maestros orientadores y de las maestras visitantes.

LA FLEXIBILIDAD PARA ATENDER A NECESIDADES ESPECIALES

En muchas localidades suele haber más personas y familias para visitar que miembros activos que puedan convenientemente hacerse cargo de esa responsabilidad. En la Rama Fort Payne de la Estaca Chattanooga, Tennessee, hay solamente tres poseedores del sacerdocio que son activos, siendo uno de ellos el presidente de la misma, Roman Lilly. Sin embargo, los tres tienen la responsabilidad de visitar a 48 familias como maestros orientadores, y por lo general visitan a 45 de ellas como mínimo.

"Dedicamos dos sábados al mes para salir como maestros orientadores y lo hacemos cada uno con su respectiva esposa. Y ellas hacen de maestras visitantes al mismo tiempo", explica el presidente Lilly. Cuando va acompañado de la aprobación del obispo o del presidente de rama, este método de que matrimonios visiten a los miembros en cuyo seno familiar exista una razón especial para hacerlo así puede contarse como visitas simultáneas de maestros orientadores y maestras visitantes (véase el *Manual para líderes del Sacerdocio de Melquisedec*, 1990, pág. 5).

"Salimos por la mañana y generalmente regresamos por la tarde. A veces hacemos arreglos para visitar en horas de la noche a aquellas familias que no podemos visitar el sábado y en contadas ocasiones visitamos a algunos miembros antes o después de las reuniones de la Iglesia. La jurisdicción de nuestra rama abarca unos 115 kilómetros, pero entendemos lo que son la responsabilidad y la oportunidad de ser maestros orientadores".

Tal como se demuestra en la Rama Fort Payne, la necesidad de que una pareja matrimonial haga las visitas como maestro orientador y como maestra visitante al mismo tiempo no es muy común. En otros lugares, los líderes del sacerdocio han tomado diferentes medidas.

Por ejemplo, la Estaca Carey, Idaho, no cuenta con suficientes miembros activos para visitar a todos los miembros. Al intentar resolver este problema, los líderes del sacerdocio han logrado su mayor éxito al procurar la inspiración del Espíritu para determinar quiénes tienen la

FOTOGRAFÍA POR STEVE BURDENSON.

INSTRUMENTOS DEL SEÑOR

A través de los años, los Presidentes de la Iglesia y las presidentas generales de la Sociedad de Socorro han estado recalcando el propósito y la importancia de los maestros orientadores y de las maestras visitantes.

Presidente Gordon B. Hinckley
Presidente de la Iglesia, 1995–hasta el presente

" 'El deber del maestro es velar siempre por los miembros de la iglesia, y estar con ellos y fortalecerlos' (D. y C. 20:53). Éste es el mandato del Señor. Espero que los maestros orientadores y las maestras visitantes experimenten dos cosas: primero, el incentivo de la responsabilidad que su gran llamamiento constituye, y, segundo, la dulzura de los resultados de su labor, particularmente con aquellos que son menos activos entre nosotros. Espero que estos maestros se pongan de rodillas en oración para ser guiados y que entonces vayan a trabajar para traer a estos hijos pródigos de vuelta al redil de la Iglesia. Si los maestros orientadores y las maestras visitantes responden a este cometido, francamente creo que podrán saborear ese dulce y maravilloso sentimiento que proviene del ser un instrumento en las manos del Señor para reactivar a alguien en Su Iglesia y reino.

"Es mi súplica que cada uno de nosotros se acerque a aquellos hermanos y hermanas que una vez conocieron la belleza y maravilla de este Evangelio restaurado por una temporada y que más tarde encontraron alguna razón para abandonarlo.

"Ruego que todos los maestros orientadores reconozcan que tienen la responsabilidad ineludible de visitar los hogares de la gente y enseñarle

a vivir con mayor fidelidad los principios del Evangelio, y ver que no haya iniquidad, ni difamaciones o calumnias, para fortalecer su fe y procurar que las familias vivan en armonía temporal. Ésa es una responsabilidad muy seria, realmente seria. Pero no es una carga pesada, sino que requiere un poco más de fe. Es algo digno de nuestros mejores esfuerzos" (*Ensign*, marzo de 1997, pág. 27).

Presidente Ezra Taft Benson
Presidente de la Iglesia, 1985–1994

"Los programas de los maestros orientadores y de las maestras visitantes son inspirados. Tienen por objeto el que todos los meses se visite a cada miembro de la Iglesia, tanto a los activos como a los menos activos. Por favor, den mayor énfasis a la orientación familiar y a las visitas de las maestras visitantes" (*Ensign*, septiembre de 1987, pág. 4).

"Siento la impresión de hablarles acerca de un programa del sacerdocio que ha sido inspirado desde su iniciación: un programa que llega al corazón, que cambia vidas, que salva almas; un programa que tiene el sello de aprobación de nuestro Padre Celestial; un programa tan importante que, si se sigue fielmente, ayudará a renovar a la Iglesia espiritualmente y a exaltar a sus miembros y familias individuales.

"Me refiero a la orientación familiar del sacerdocio...

"...Es la forma en que el sacerdocio vela por los santos y lleva a cabo la misión de la Iglesia. La orientación familiar no es simplemente otra asignación; es un llamamiento sagrado" (véase *Liahona*, julio de 1987, pág. 48).

"Recuerden que la calidad, así como la cantidad en lo que respecta a la orientación familiar es esencial para ser un maestro orientador mayor necesidad de ser visitados. Michael Chandler, el primer consejero de la presidencia de estaca, dice: "Cada año pedimos a los líderes de barrio que reevalúen las designaciones y oren para que se les inspire al determinar cuáles son las familias que necesitan tener maestros orientadores. Con el transcurso del tiempo, visitamos a todos los miembros".

De igual manera, los maestros orientadores y las maestras visitantes han sabido informar que, cuando no les es posible visitar a todas las familias, el Espíritu los guía a aquellas que más los necesiten. En el caso de las maestras visitantes solamente, una llamada telefónica o una nota por correo puede substituir la visita en las ocasiones en que no les sea posible efectuarla personalmente.

En las localidades donde el número de miembros menos activos sea mayor que el de los activos, los misioneros regulares podrían, con la debida aprobación de los líderes del sacerdocio, acompañar a los hermanos del Sacerdocio de Melquisedec que hayan sido designados para visitar a miembros menos activos.

CÓMO PRESENTAR EL MENSAJE

A algunos maestros orientadores y a algunas maestras visitantes les resulta incómodo presentar un mensaje formal en un ambiente informal. Aun cuando todos los participantes sean completamente activos en la Iglesia, cambiar de una conversación casual a la presentación de un mensaje espiritual podría no ser muy fácil. También podría ser problemático presentar un mensaje que interese por igual a los adultos, a los adolescentes y a los niños. Cuando los maestros orientadores y las maestras visitantes estén visitando a personas que sean reacias a hablar acerca del Evangelio o que aun hayan pedido que no se les hable al respecto, la turbación podría aumentar considerablemente.

Pero hay varias maneras inofensivas de presentar un mensaje espiritual. Si las personas visitadas no se sienten cómodas al hablar acerca del Evangelio, Larry W. Watkins, presidente de la Estaca Cape Girardeau, Misuri, sugiere que se les dejen folletos o copias de artículos para que los lean luego según les parezca. Otra posibilidad es invitar a esos miembros a alguna fiesta, charla fogonera, actividad, programa o reunión específicos y mencionarles cuál será el motivo o tema de dicho acontecimiento y por qué es importante que asistan.

FOTOGRAFÍA POR WELDEN ANDERSEN.

"El escuchar al Espíritu es algo fundamental cuando actúen como maestros orientadores o maestras visitantes", dice Jack Cook, miembro del sumo consejo de la Estaca College Station, Texas. "Uno de nuestros líderes de sumos sacerdotes y su compañero visitaban a una madre sola y su hija. La familia era activa, pero comentaron que se sentían espiritualmente 'vacías'. No estaban progresando espiritualmente.

"En una de sus visitas, ese hombre se sintió inspirado a sugerirle a aquella hermana que quizás debía considerar la posibilidad de ir al templo. Los ojos parecieron iluminársele. Nunca lo había considerado antes.

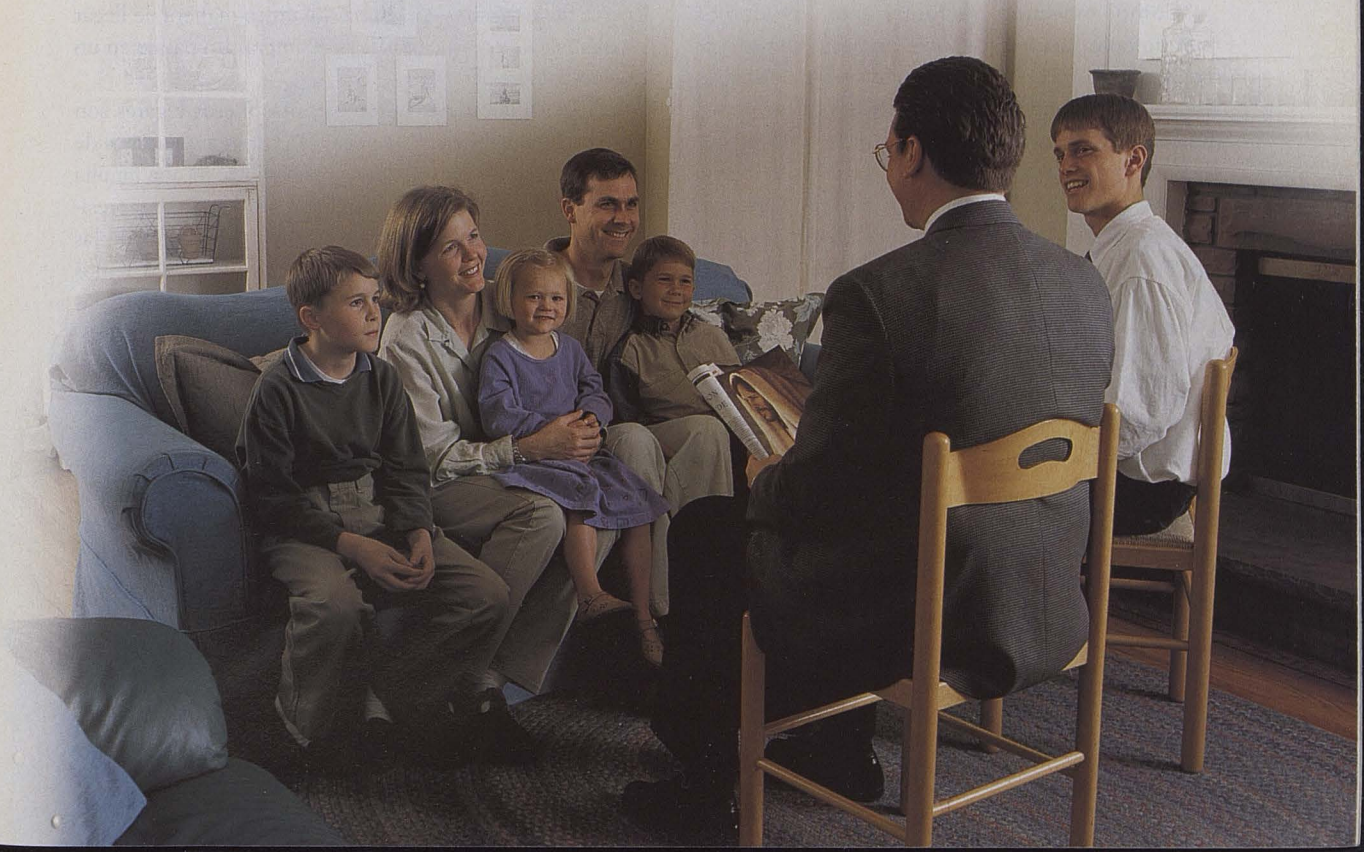
"Teniendo presente la idea de asistir al templo, ella estableció ciertos objetivos, fue adelantando y progresó enormemente", dice el hermano Cook. "El día en que fue al templo se sintió como encantada. Su maestro orientador escuchó al Espíritu y produjo un gran cambio en la vida de esa hermana".

LA RECEPCIÓN DEL MENSAJE

La paciencia manifestada tanto por las familias como por las personas a quienes visitamos también puede llevar la presencia del Espíritu a sus hogares. "Siempre he hecho mis visitas y he permitido que me vengan a visitar mis maestras visitantes", comenta Lynda Stout, miembro del Barrio Lehi 3, Estaca Lehi Utah West. "Pero fue sólo cuando Alene Hardee y Wanda Johnson fueron designadas a ser mis maestras visitantes que aprendí por qué el Señor ha establecido este programa de velar por sus hijas, bendecirlas y enseñarles.

"Claro, la hermana Hardee y la hermana Johnson llevaban regalos para mis hijos en los días de fiesta y no se olvidaban de mi cumpleaños. Pero lo que más me impresionaba era cómo me leían el Mensaje de las Maestras Visitantes cada mes. Estas dulces hermanas eran septuagenarias y a veces les resultaba difícil leer y en ocasiones aun trastabillaban al tratar de pronunciar algunas palabras. Pero por la diligencia con que trataban de leer cada mensaje, yo me daba cuenta de que al hacerlo tomaban su responsabilidad como una importante asignación del Señor".

Al paso que algunos miembros tal vez se hayan molestado al simplemente leérseles en alta voz el mensaje del mes, la hermana Stout reconocía la importancia de



FOTOGRAFÍA POR WELDEN ANDERSEN

eficaz. Sus visitas deben ser de buena calidad, pero a la vez deben ponerse en contacto con cada familia cada mes. Como pastores de esas familias, tanto las activas como las menos activas, no deben conformarse con sólo alcanzar a las noventa y nueve; su meta cada mes debe ser un cien por ciento" (véase *Liahona*, julio de 1987, pág. 51).

Elaine L. Jack
Presidenta general de la Sociedad de Socorro, 1990–1997

"Mediante el programa de las maestras visitantes actuamos como madres, hermanas, ayudantes, compañeras y amigas, unas con otras" (*Church News*, 4 de septiembre de 1993, pág. 6).

"Como maestras visitantes nos ayudamos mutuamente. Las manos suelen a veces comunicar mejor que las palabras. Un cálido abrazo es muy elocuente. Cuando reímos juntas, nos sentimos más unidas. Un momento compartido nos refresca el alma. No siempre podemos levantar la carga de una persona agobiada, pero sí podemos levantar a esa persona para que pueda soportar mejor su carga" (*Church News*, 7 de marzo de 1992, pág. 5).

"Nunca debemos subestimar el valor de una visita individual. Así como las mujeres anduvieron por todo Nauvoo recogiendo información en cuanto a las condiciones en que se encontraban las personas y las familias en los primeros días de la Iglesia, también nuestras hermanas en Pert, Australia, y en Papeete, Tahití, visitan los hogares de sus vecinas y se ayudan unas a otras. Es realmente emocionante ser parte de una asociación mundial de hermanas que llevan a cabo este abnegado servicio recíproco. A veces, al salir como maestra visitante, he pensado en ello y me he preguntado si las hermanas de Manitoba, de Canadá, o de aceptar el mensaje del Evangelio de cualquier manera que se le diera. Su humilde aceptación de ese mensaje le permitía sentir el Espíritu y el amor de sus maestras visitantes.

LA DISTANCIA GEOGRÁFICA

Si bien algunas unidades de la Iglesia en localidades donde vive un gran número de miembros cubren solamente unos pocos kilómetros cuadrados, muchas otras abarcan grandes territorios. La Rama North Slope de la Estaca Fairbanks, Alaska, por ejemplo, cubre más de 20.000 kilómetros cuadrados. Además, la obscuridad nocturna cubre la región durante 24 horas diarias a través de varios meses por año y las temperaturas pueden disminuir hasta 46 grados centígrados bajo cero. "Durante los meses de invierno, también tenemos problemas con los osos polares", comenta irónicamente el hermano Gaylin Fuller, quien sirvió como presidente de rama durante unos cinco años.

"Quizás nuestra rama sea geográficamente la más grande de la Iglesia", continúa diciendo. Tenemos miembros cerca de la frontera con Canadá y otros que viven cerca de los límites con Rusia. La única manera de llegar a algunas de esas localidades es comprar un pasaje en un avión comercial.

"Huelga decir que nuestras visitas a esos lugares son de carácter telefónico", agrega. "Pero nos aseguramos de llamar todos los meses a nuestras familias. Si una familia tiene hijos adolescentes, también los llaman los presidentes de los Hombres Jóvenes y las presidentas de las Mujeres Jóvenes. A veces, esas familias reciben varios llamados al mes. También les enviamos materiales de las conferencias y datos actualizados sobre normas e informaciones generales de la Iglesia".

Pero ya sea que las visitas sean hechas en persona o por teléfono, se mantiene un contacto regular con los miembros. "Es extremadamente importante; todos lo sabemos muy bien", dice el presidente Fuller, refiriéndose a las diez parejas que se encargan del programa de maestros orientadores en su rama.

Aunque no es tan grande como la Rama North Slope, la Estaca Duluth, Minnesota, también cubre un territorio de considerable tamaño. "Nuestra área actualmente está pasando por momentos de depresión económica y muchos de nuestros miembros están subsistiendo con

FOTOGRAFÍA POR MICHAEL VAN DORN.

escasos presupuestos", explica Gabriele Pihlaja, presidenta de la Sociedad de Socorro de estaca, y agrega: "No es fácil costear la gasolina de sus automóviles, de manera que para las maestras visitantes el hacer sus visitas puede causarles serios problemas en lo que tiene que ver con el presupuesto familiar.

"Nuestras hermanas saben que lo mejor es una visita mensual", continúa diciendo, "pero lo importante es, sea como sea, hacer por lo menos algo. Si las circunstancias no les permiten hacer todas las visitas una vez al mes, las alentamos a que por lo menos visiten una o dos de las personas de su lista y que se comuniquen por teléfono o por carta con las demás. Y al mes siguiente la pareja visita a una o a otras dos hermanas. De ese modo, todas pueden recibir al menos una visita cada tres meses."

Varias hermanas ancianas que ya no pueden manejar su automóvil también participan del programa por medio del correo. "Pedimos a esas hermanas que escriban todos los meses a varios miembros, incluso a algunas de las hermanas menos activas", dice la hermana Pihlaja. "Esas cartas incluyen información acerca de la reunión de Economía Doméstica de la Sociedad de Socorro y futuras actividades del barrio, y se invita siempre a todas a que concurran. Una hermana acaba de recibir una nota de agradecimiento de cierta mujer a la que había estado escribiéndole desde hacía varios años. Valió la pena en gran manera su esfuerzo".

CÓMO ADIESTRAR A LOS ADOLESCENTES

El programa de orientación familiar presenta problemas singulares cuando a los hermanos del Sacerdocio de Melquisedec se les designan como compañeros jóvenes del Sacerdocio Aarónico que están muy atareados con sus actividades escolares, sus empleos y sus amigos. Algunos suelen no tener suficiente experiencia como maestros orientadores para comprender el efecto o la importancia

FOTOGRAFÍA POR MICHAEL VAN DORN.

de la asignación. Es fundamental que se les adiestre y que se les incluya en la tarea a la par de sus compañeros mayores.

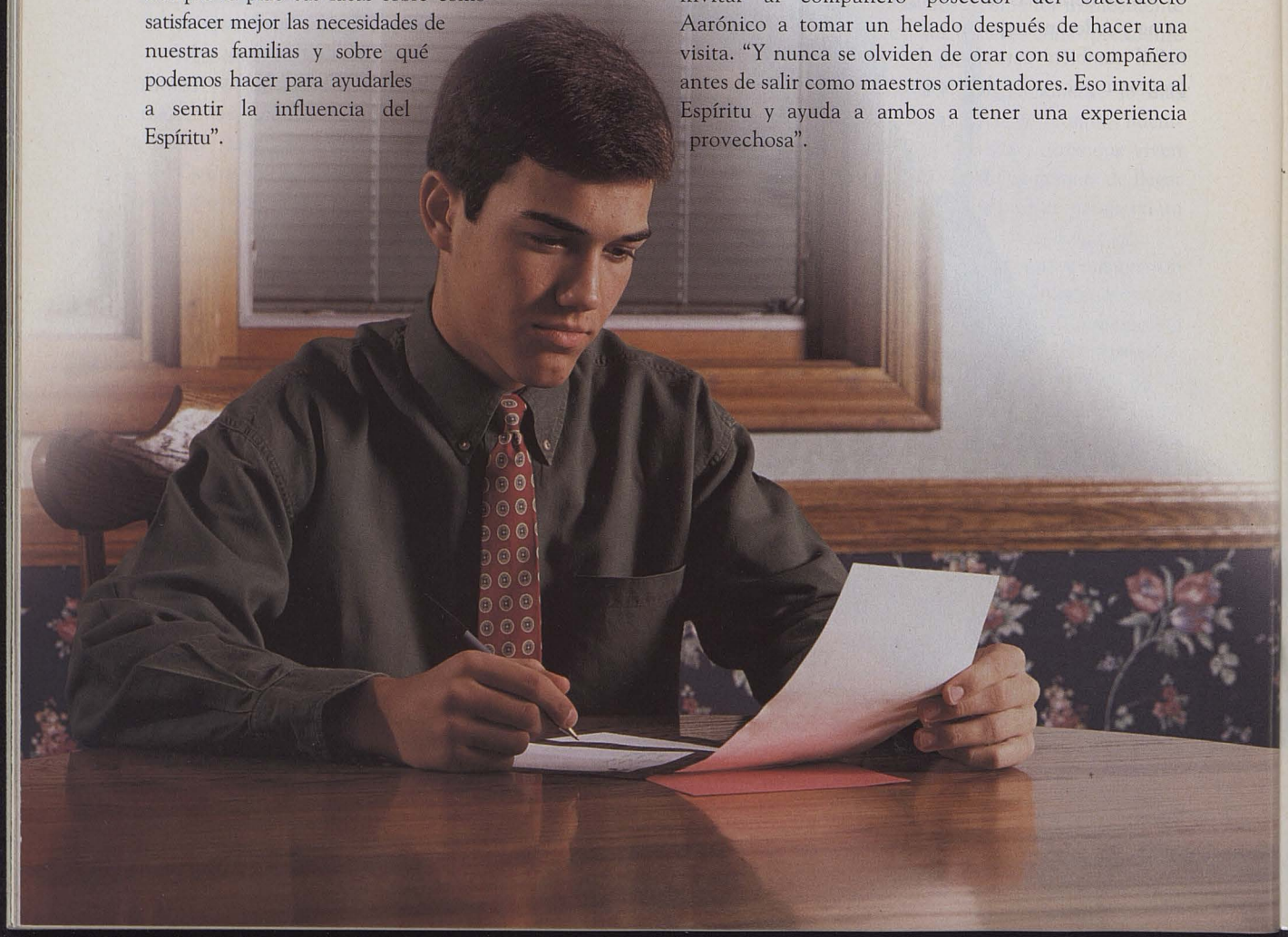
"Cierto día, mi compañero, Jared Barrott, va a ser el compañero mayor", comenta Rick Youngblood, miembro del Barrio Hixson, Estaca Chattanooga, Tennessee. "Él acaba de ser ordenado maestro, pero ya sabe que, como maestro orientador, tiene el llamamiento de velar por los miembros de nuestro barrio".

El hermano Youngblood y Jared toman cada uno su turno para presentar el mensaje del mes. Además, ambos han preparado una lista de todos los cumpleaños y aniversarios que celebran las seis familias a las que visitan. "Nos juntamos cada mes y escribimos una nota para dichas ocasiones especiales", dice el hermano Youngblood. "Entonces Jared se encarga de enviarlas por correo. Y siempre le pido sus ideas sobre cómo satisfacer mejor las necesidades de nuestras familias y sobre qué podemos hacer para ayudarles a sentir la influencia del Espíritu".

El presidente Watkins alienta a los obispos de su estaca a que enseñen, tanto a los poseedores del Sacerdocio Aarónico como a los padres de éstos, la importancia del programa de orientación familiar, y dice: "Los padres pueden ofrecer asesoramiento y alentar a los jóvenes para que cumplan bien su llamamiento".

También aconseja él a los hermanos del Sacerdocio de Melquisedec que lleguen a conocer bien a sus compañeros. "No se necesita mucho tiempo para demostrarles interés", dice. "Y cuando se enteren en cuanto a la vida y a las actividades de sus compañeros, podrán entonces saber cuáles son sus horarios. De ese modo, sabrán cuál es el mejor momento para ambos".

Una de las sugerencias que ofrece Myron Arthur Peterson, presidente de la Estaca Cardston, Alberta, es invitar al compañero poseedor del Sacerdocio Aarónico a tomar un helado después de hacer una visita. "Y nunca se olviden de orar con su compañero antes de salir como maestros orientadores. Eso invita al Espíritu y ayuda a ambos a tener una experiencia provechosa".



FOTOGRAFÍA POR STEVE BUNDERSON.

EL CUIDADO DE LOS NIÑOS

La labor de las maestras visitantes tiene algunas características peculiares. "A veces, a las maestras visitantes no les agrada llevar consigo a sus niños pequeños para hacer las visitas, pero el buscar a alguien que se los cuide puede resultar caro y frustrante", dice Karrie Hoopes, presidenta de la Sociedad de Socorro del Barrio Duchesne 2, Estaca Duchesne, Utah. "En nuestro barrio, tenemos algunas hermanas que se encargan de cuidar a los niños mientras las madres salen a hacer sus visitas. Tal es su responsabilidad en cuanto al programa de maestras visitantes.

"También en uno de nuestros distritos tenemos maestras visitantes y personas a las cuales visitar que han solicitado que la tarea se lleve a cabo en horas del anochecer. Dicho distrito satisface las necesidades de las maestras visitantes cuyo esposos cuidan de sus hijos después del trabajo y también las de las hermanas que por su propio trabajo no pueden participar de otra manera en el programa."

La flexibilidad es esencial, según la hermana Hoopes. "Una de nuestras hermanas ha pedido que se le visite a las 7 de la mañana porque ésa es la mejor hora para ella. Dos hermanas están de acuerdo con tal designación. También tenemos otras hermanas que hacen sus visitas a la hora del almuerzo durante las horas de su trabajo o a distintas horas según las necesidades de los diversos miembros".

Christine Willis, ex presidenta de la Sociedad de Socorro del Barrio Moorestown, Estaca Cherry Hill, Nueva Jersey, informa que muchas de las hermanas de su barrio se turnan para cuidar a los niños. "Ellas dicen: 'Cuida tú de mis niños mientras yo salgo a hacer mis visitas y entonces yo cuidaré de los tuyos'. De esa manera todas se benefician y se cumple la labor de las maestras visitantes", agrega.

LAS ENTREVISTAS HECHAS CON REGULARIDAD AYUDAN CONSIDERABLEMENTE

Casi sin excepción, los líderes locales están de acuerdo en que el éxito de los programas de orientación familiar y de maestras visitantes requiere que tanto los líderes como los maestros orientadores y las maestras visitantes entiendan que el llamamiento viene del Señor.

Ya en la época del Nuevo Testamento, los profetas exhortaban a los miembros a que, con diligencia, se

FOTOGRAFÍA POR STEVE BUNDERSON

México o de Francia, o aun de [Rusia] estarán haciendo sus visitas en ese mismo momento. El ser parte de algo más grande que nosotras mismas es un concepto verdaderamente único" (*Eye to Eye, Heart to Heart* [1992], págs. 142–143).

Barbara W. Winder
Presidenta general de la Sociedad de Socorro, 1984–1990

"El programa de las maestras visitantes nos da la oportunidad de aprender cómo seguir al Salvador. Al ofrecer nuestro amor y nuestro servicio abnegado, nos convertimos en instrumentos del Señor, ayudando en momentos de necesidad física, emocional y espiritual para inspirar corazones y cambiar vidas. El servicio de las maestras visitantes es la esencia misma del Evangelio y nos ofrece la oportunidad de practicar los principios descritos en Mosíah 18:8–9: estar 'dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros... [estar] dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo... para que [tengamos] vida eterna' " (*Ensign*, marzo de 1997, pág. 33).

Presidente Spencer W. Kimball
Presidente de la Iglesia, 1973–1985

"Cada vez que pienso en las maestras visitantes, pienso también en los maestros [orientadores] y considero que de muchas maneras sus deberes son semejantes a los de ellos, quienes, en resumen, deben 'velar siempre por los miembros de la

Iglesia' —no solamente veinte minutos al mes, sino *siempre*— 'y estar con ellos y fortalecerlos' —no sólo llamar a la puerta, sino estar con ellos, alentarlos y reconfortarlos, ayudarles y fortalecerlos— 'y cuidar que no haya iniquidad... ni aspereza... ni difamaciones, ni calumnias' (D. y C. 20:53–54)...

"A fin de lograr el éxito, me parece que la maestra visitante debe tener un elevado propósito y recordarlo en todo momento; debe poseer un gran discernimiento, un entusiasmo inquebrantable, una actitud positiva y, claro está, un gran amor" (véase *Liahona*, diciembre de 1978, págs. 2, 3).

"Bendito será el día en que todos los maestros orientadores, los que trabajan en los programas misionales, de genealogía, de bienestar y todos los demás programas lleguen a ser maestros orientadores en todo el sentido de la palabra, atendiendo a cada aspecto de la vida de sus familias: espiritual, temporal, económico, moral, [y] marital. ¡Ése será un día de felicidad!" (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, editado por Edward L. Kimball, 1982, pág. 524).

Barbara B. Smith
Presidenta general de la Sociedad de Socorro, 1974–1984

"Tenemos que buscar entre nosotros a aquellos que necesiten ayuda y emplear los talentos que Dios nos haya dado para obrar con caridad, así como nuestros medios para aliviar a nuestros semejantes, coordinando ambas cosas en una. Tal ha sido nuestra responsabilidad desde el principio y sigue siendo nuestra responsabilidad en la actualidad. Debemos ir en persona a cada hogar y preparar nuestras almas a tal punto que podamos encontrar a los que están necesitados y ofrecerles nuestra amistad y nuestra ayuda, y alentarlos para que puedan encarar los problemas cotidianos" (*Ensign*, marzo de 1997, pág. 37). □

ayudaran y sirvieran unos a otros. Pedro, en 1 Pedro 5:2–4, enseñó: "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto;

"No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

"Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria".

En los primeros días de nuestra Iglesia, a los hermanos del sacerdocio se les dijo que tenían que "visitar la casa de todos los miembros, exhortándolos a orar vocalmente, así como en secreto, y a cumplir con todos los deberes familiares" y "velar siempre por los miembros de la iglesia, y estar con ellos y fortalecerlos" (D. y C. 20:51, 53).

Una de las mejores maneras de ayudar a los maestros orientadores y a las maestras visitantes para que entiendan cuán sagrado es su llamamiento consiste en entrevistarlos con regularidad (véase el *Manual para líderes del Sacerdocio de Melquisedec*, 1990, págs. 9–10; el *Manual de Instrucciones de la Sociedad de Socorro*, 1988, págs. 4, 15). "Tiene que observarse un método de responsabilidad, preferentemente por medio de entrevistas con los líderes, que demuestre a los maestros [orientadores] que lo que están haciendo es importante", dice R. Spencer Ellsworth, presidente de la Estaca Carey, Idaho. "Ellos tienen que saber que la información que den acerca de sus familias redundará en beneficio para la gente y se emplea para bendecirles la vida".

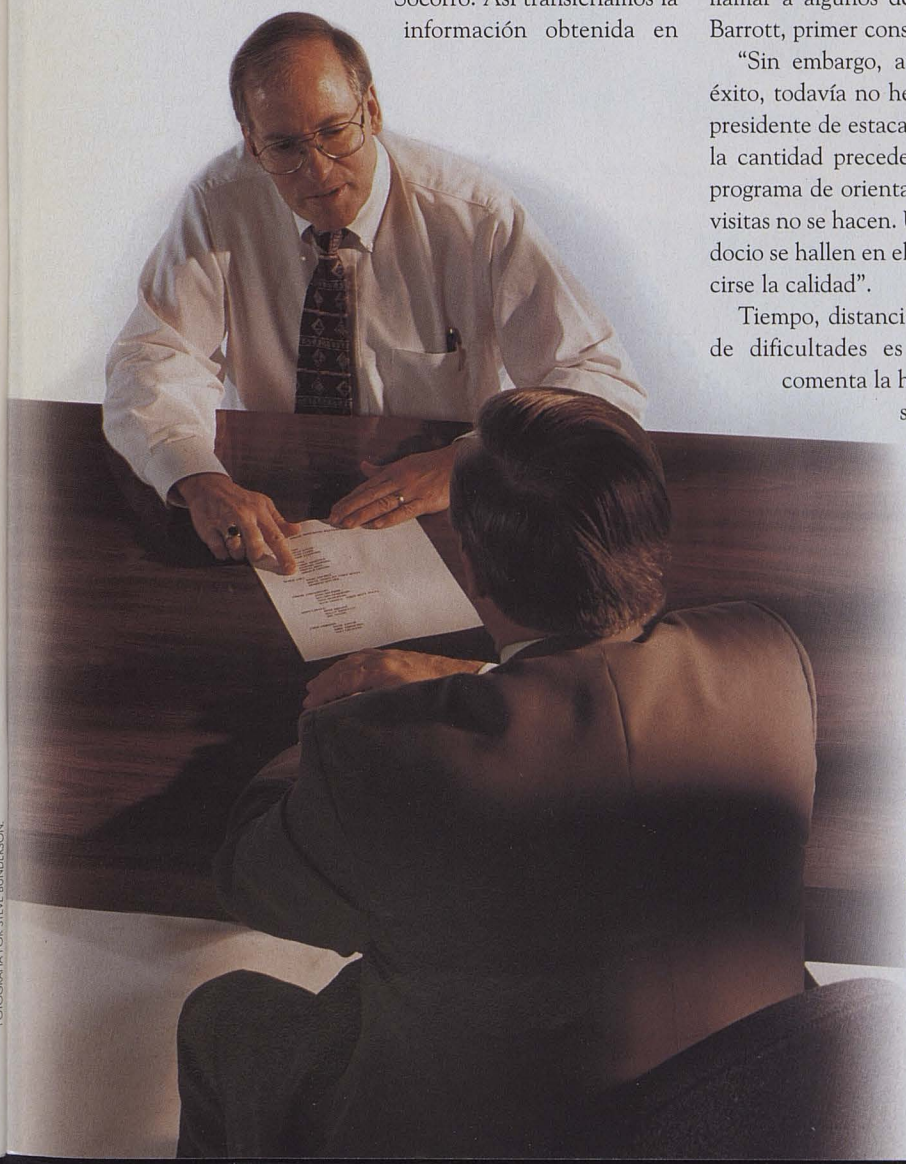
Cuando servía como presidente del quórum de élderes en el Barrio Manchester, Estaca Concord, New Hampshire, Dan MacClain y sus consejeros entrevistaban a un promedio de 30 maestros orientadores por mes. "Cada entrevista era más bien breve", dice. "Las programábamos para antes o después de las reuniones de la Iglesia y a veces durante la semana.

"Primeramente, le preguntábamos al poseedor del sacerdocio cómo estaba y qué pensaba en cuanto a la orientación familiar. Tratábamos de emplear ese momento para expresarle nuestro agradecimiento, alentarlo y ayudarle a entender la importancia de su llamamiento como maestro orientador. Luego tratábamos de resolver cualquier preocupación que tuviera relacionada con la orientación familiar, algún posible problema con

FOTOGRAFÍA POR STEVE BUNDERSON.

su compañero, alguna dificultad referente a sus horarios y cosas por el estilo.

"Entonces analizábamos juntos sus familias y evaluábamos las necesidades de cada una de ellas. La clave estaba en que nuestra comunicación no terminaba allí. Si determinábamos que una familia estaba experimentando problemas con una hija que tenía dificultades en la escuela, invitábamos por la vía correspondiente a la presidenta de las Mujeres Jóvenes para que nos ayudara. Si otra familia estaba experimentando dificultades económicas y precisaba ayuda, se lo informábamos al obispo y a la presidenta de la Sociedad de Socorro. Así transferíamos la información obtenida en nuestras entrevistas con los maestros orientadores a quienes pudieran ayudar más eficazmente.



FOTOGRAFÍA POR STEVE BUNDERSON

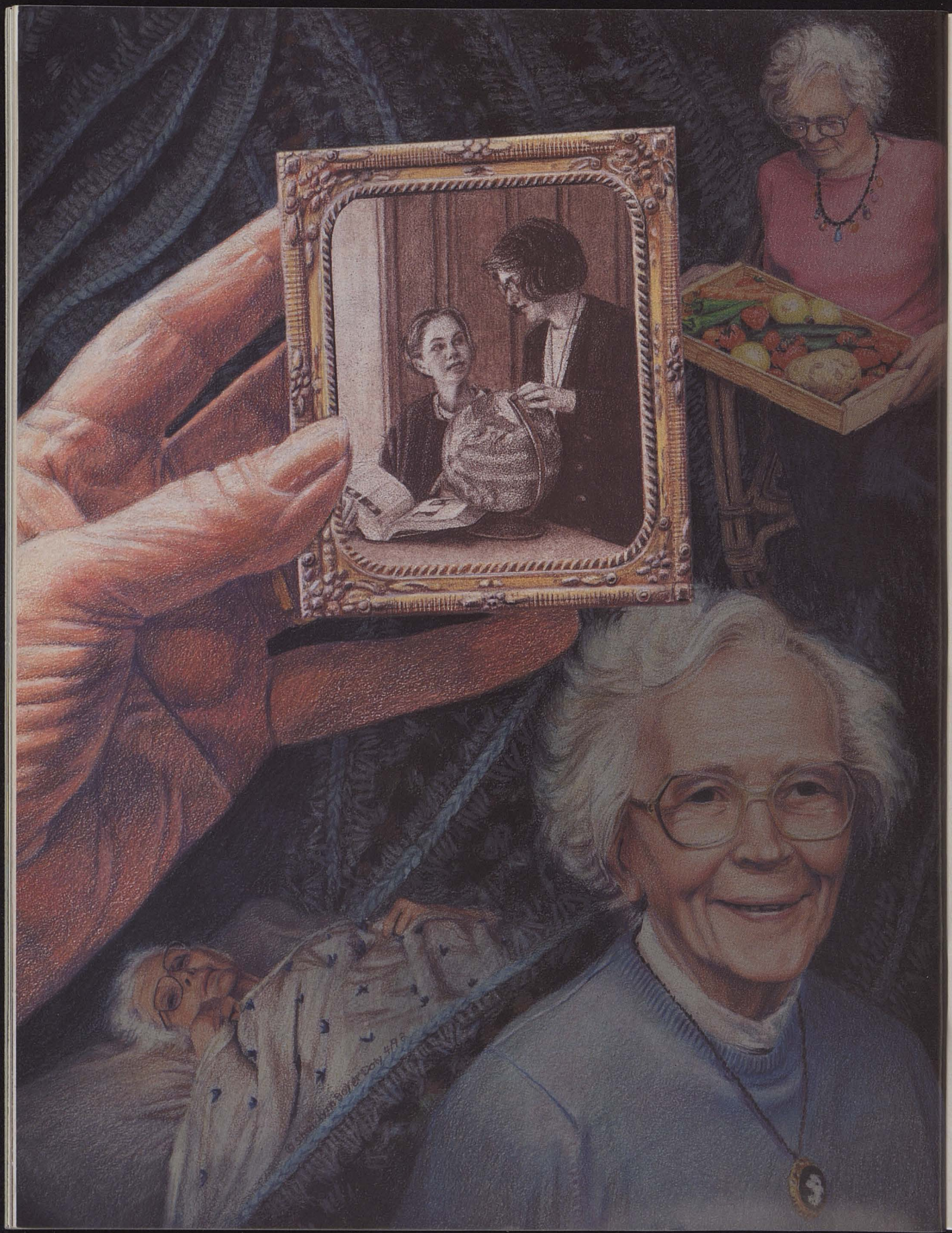
"A medida que los maestros orientadores van percibiendo que el programa comienza a funcionar, se dan cuenta de que lo que están haciendo es muy importante", termina diciendo el hermano MacClain.

Durante varios años, los maestros orientadores de la Estaca Chattanooga, Tennessee, han estado visitando mensualmente a un 90 por ciento de los miembros que se les han asignado. "La clave está en asegurar que los maestros orientadores asuman su debida responsabilidad, lo cual se logra teniendo entrevistas con ellos además de llamar a algunos de ellos por teléfono", dice James L. Barrott, primer consejero de la presidencia de estaca.

"Sin embargo, aunque estamos agradecidos por tal éxito, todavía no hemos quedado satisfechos", indica el presidente de estaca Dallas Rhyne, "porque creemos que la cantidad precede a la calidad. No es fácil tener un programa de orientación familiar de buena calidad si las visitas no se hacen. Una vez que los poseedores del sacerdocio se hallen en el hogar, entonces comenzará a producirse la calidad".

Tiempo, distancias, personalidades, actitudes: la lista de dificultades es larga. "Éstos son temas serios", comenta la hermana Willis. "Sin embargo, podría ser que muchas de las respuestas se encuentren realmente en la ayuda que ofrezcamos a nuestros maestros orientadores y a nuestras maestras visitantes para que acepten los convenios que han hecho mediante el bautismo y en el templo y los cumplan.

"Cuando lleguemos a ese punto, estaremos cumpliendo nuestros llamamientos porque hemos hecho el convenio de hacerlo así y no por las simples estadísticas. Tenemos, eso sí, que informar y compartir con los demás nuestras experiencias y lo que hayamos aprendido. Pero, al fin y al cabo, la razón de nuestro servicio como maestros orientadores y maestras visitantes se basa en el hecho de que amamos al Señor y a Sus hijos". □



ILUSTRADO POR SHERI LYNN BOYER DOTY.

El último regalo de Esther

por Beth Dayley

Lo primero que noté entre el atareado personal paramédico y las estridentes sirenas aquella fría mañana de enero en Utah fueron las manos de Esther. Sus largos y fuertes dedos, que tanto había ocupado para servir a los demás, estaban ahora acalambrados e inmóviles. Cuando tomé esas manos en las mías, para calentarlas, ella abrió brevemente sus ojos cerrados y miró a su alrededor para ver quién estaba a su lado.

"Tranquilícese, Esther", le dije, tratando de reconfortarla mientras le acomodaba su bata de noche y la cubría con una manta. "Los médicos van a poder decirle lo que ha pasado". Pude ver que Esther se tranquilizó y entonces nos hicieron subir a la ambulancia y con urgencia nos llevaron a un hospital cercano.

Decir que Esther era solamente una vecina sería como describir el sol como una simple fuente de luz. Las manos de Esther me habían ayudado cuando yo era una adolescente y me guiaba a los tesoros de la biblioteca de mi escuela secundaria. Durante más de 40 años, sus manos brindaron conocimiento y servicio a todo el vecindario. Había empleado y enseñado pacientemente a muchos jóvenes lo que debían hacer para podar y cuidar su huerto, para mejorar la comunidad y para amar a sus semejantes. Ella ayudaba tanto a los vecinos antiguos como a los recién llegados y sus manos habían tejido la

ILUSTRADO POR SHERI LYNN BOYER DOTY.

tela de nuestra vecindad para hacer un acolchado de amistad que se extendió mucho más allá de sus confines.

Durante todo ese atareado invierno, yo había anhelado poder ayudar a alguien, pero sabía que era sólo un deseo inútil. Trabajaba muchas horas en un empleo cansador y a la vez tenía que dedicarme a las tareas de madre con cinco hijos muy curiosos y activos cuyas edades fluctuaban entre los 5 y los 25 años de edad, incluso dos que estaban por casarse, con una de las bodas apenas unas pocas semanas después de la otra. Mis responsabilidades para con mi familia, mi trabajo, la Iglesia y la comunidad excedían a mi capacidad para hacer algo más que sobrevivir cada día. Pero algo en lo más íntimo de mi ser continuaba insistiendo en que debía ayudar a alguien de algún modo en particular.

Muchas mañanas, al excluir las cosas que ya había llevado a cabo el día anterior y planear la forma en que solucionaría los problemas del día, recordaba la admonición del Señor cuando dijo: "No corras más aprisa, ni trabajes más de lo que tus fuerzas... te permitan" (véase D. y C. 10:4), y entonces pensaba: *Quizás mañana tendré tiempo de llevarle comida a alguien o flores a alguna amiga enferma.*

Para mí, el servicio era un simple objeto material que uno presenta como regalo: algo así como dulces (caramelos) o buñuelos caseros para la Navidad, pan recién hecho para algún vecino nuevo o ropas usadas para una familia necesitada. En aquellos momentos, al hallarme sentada junto a su lecho en aquel día de invierno, Esther me enseñó que el servicio es algo muy diferente.

"Esther, apriete mi mano", le decía el doctor. "Vamos, Esther, usted puede apretarme la mano".

"Estoy tratando", respondió Esther, pero sus palabras eran confusas y su voz se desvanecía. Sacudiendo la cabeza, el médico retiró su mano de la inmóvil mano de Esther.

"Esther, ahora la llevarán a otro cuarto", le dije mientras sacaban su cama de la sala de emergencia. "No se preocupe". Sus ojos atemorizados me miraron en procura de esperanza, cerrándolos luego apaciblemente.

Con sorpresa, a pesar de mis temores por Esther, experimenté una singular sensación de paz. Por primera vez en mi vida apresurada y sobrecargada, supe que me encontraba donde debía encontrarme. Ya no me preocupé más en cuanto a mi lista de tareas para el sábado. Ya no me preocupé acerca de mi familia. Mi familia sabía que yo estaba junto a Esther en aquel pequeño cuarto y todos oraban por mí.

La mañana fue dando lugar al atardecer. Llamé a los familiares de Esther que vivían en otro estado y les informé sobre las circunstancias. Serví de enlace entre el hospital, Esther y sus familiares, quienes trataban de arreglárselas con la emergencia. Y yo le hablaba a Esther.

Al hallarme sentada junto a Esther, noté que las nubes de una tormenta fueron concentrándose y que comenzaba a nevar. Mis pensamientos se volvieron a 35 años antes cuando mi abuela tuvo su último ataque de apoplejía. Otros se habían asustado al notar que un ser extraño y mudo habitaba aquel cuerpo débil, pero mamá nos había dicho que le tomáramos las manos a mi abuelita, se las acariciáramos y le habláramos.

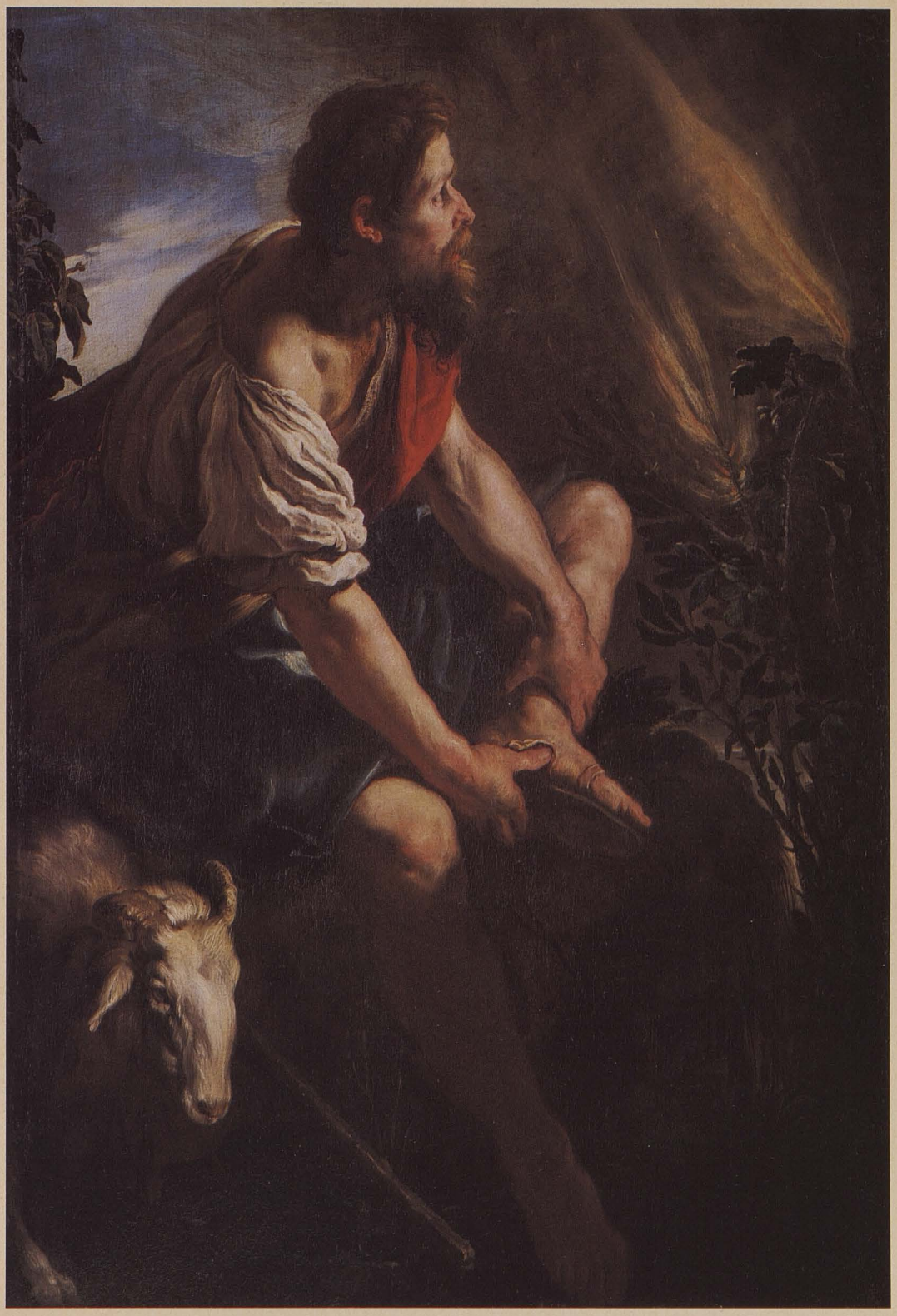
"Yo creo que ella puede escucharles, aunque no le sea posible comunicarse", nos decía mi madre. "Ella necesita escuchar y sentir que la aman. Háblenle, tóquenla y háganle saber que la quieren".

No había yo, desde hacía muchos años, pensado en las palabras de mi madre, pero las recordé muy bien al hablarle a Esther, acariciarle las manos y llenar la pequeña habitación de mis secretas oraciones.

Los familiares de Esther no demoraron en llegar a verla y entonces me retiré a medida que ellos comenzaron a rodear su lecho. A medida que todos acariciaban sus manos y sus cabellos y le hablaban, se apartó de mí esa urgente necesidad que me había aprisionado durante toda esa mañana.

"Ella ha entrado ahora en coma", dijo la enfermera a los seres queridos de Esther. "Hasta hace poco trataba de comunicar algo, pero ahora está totalmente inconsciente".

Yo permanecí a la puerta y miré por última vez las manos inertes de Esther, que para entonces parecían más tranquilas, pero estaban abiertas como si tratara de alcanzar a las otras personas. De mis ojos escaparon entonces lágrimas de reconocimiento y le agradecí a Esther su último regalo. □



***Moisés y la zarza ardiente*, por Domenico Fetti.**
"Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza... [y] lo llamó Dios... quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es" (Éxodo 3:2–5).
Cortesía del Museo Kunsthistorisches de Viena.

"Espero que los maestros orientadores y las maestras visitantes logren experimentar dos cosas: primero, el cometido de la responsabilidad que tienen en su maravilloso llamamiento; segundo, el regocijo resultante de su labor, particularmente con los miembros menos activos".

—Presidente Gordon B. Hinckley (Véase "Cómo ser un maestro orientador o una maestra visitante mejor", página 34.)

SPANISH
4 02989 89002 1
98989 002